

## SI ME PERMITEN HABLAR. LA HISTORIA DE PALMA SOLA

Domingo Antonio Bautista Mejía\*

Palma Solá, tierra de alegría  
 Palma Solá, tierra de dolor  
 Palma Solá es parte de la historia de Olivorio  
 Mateo, nacido en un campo de San Juan  
 de la Maguana,  
 El hombre que con su ciencia y su amor cautivo  
 en aquella región una fe tan grande dentro de  
 sus seguidores que después de cuarenta años de  
 su muerte se levanta su nombre en Palma Solá y  
 se extiende por todo el territorio nacional lo-  
 grandó concentrar en aquel lugar a más de medio  
 millón de seres humanos bajo el tema liborista.

En el año 1916 la República Dominicana fue intervenida militarmente por los Estados Unidos de Norteamérica. Tan pronto ocuparon el poder establecieron un sistema de gobierno que no permitía las reuniones de dominicanos a menos que las mismas no fueran auspiciadas por ellos mismos, pues de tal manera evitaban que los hombres opuestos a la intervención pudieran organizarse para libertarse de esa terrible invasión que ocupaba nuestra patria.

En esa misma fecha surgió en las lomas de la Maguana, un campo de la provincia de San Juan de la Maguana, un hombre llamado **Oliborio**, que según se dice poseía grandes misterios y al cual se le fueron agregando grandes cantidades de creyentes de tal manera que se dice que de todos los campos de los pueblos más cercanos le visitaban diariamente de dos a tres mil personas. Cuando las tropas interventoras se enteraron de las grandes cantidades de personas desataron una gran persecución contra **Liborio** y sus seguidores de tal manera que los perseguían días y noches entre las lomas, pero **Liborio** sabiamente evadía la persecución asegurándoles a sus seguidores que sería asesinado pero

(\*) Pequeño propietario campesino, camionero y encargado del orden en Palma Solá.

que su hora no había llegado. En aquellos tiempos casi todos los dominicanos poseían armas de fuego y en uno de los encuentros que sostuvieron las tropas americanas comandadas por un oficial llamado Juan Luna con los seguidores de **Liborio** murieron dos soldados de las tropas americanas teniendo así que retirar la persecución que tenían contra **Liborio**.

Ninguno de estos actos atemorizaban a los campesinos y seguía creciendo la creencia en el Santo **Liborio** que recorría partes de la Cordillera Central haciéndose cada día más famoso y logrando atraer cada vez más seguidores de tal manera que ya su nombre se extendía por casi todo el territorio dominicano, pues los que lo visitaban llevaban el mensaje de las hazañas que veían que hacía el santo **Liborio** entre ellas, las personas que tenían espíritus inmundos caían a la tierra dando gritos y voces y declaraban que pertenecían a seres que ya habían muerto, y otros se declaraban como seres que venían del agua, y cuando los visitantes veían estas cosas raras llevaban el mensaje a sus vecinos quienes también se encadenaban buscando curarse de algún quebranto o buscando saber el porvenir de su vida.

Nuevamente cuando los americanos vieron que seguía creciendo el liborismo dieron órdenes a las tropas de perseguirlo y darle muerte, pero al darse cuenta **Liborio** que los estaban persiguiendo reunió el personal que le acompañaba y les dijo: "me van a matar y quiero que todos se vayan a sus casas pues no quiero que peleen por mí porque ellos van a matar este cuerpo pero mi espíritu no morirá nunca", y lo dijo a uno de sus discípulos llamado Manuelico

- "escucha estas palabras: "Tú eres mío?" Y Manuelico le contestó

- "Sí, soy tuyo". Y de nuevo le repitió

- "¿Eres mío?"

- "Sí, soy tuyo". Y cuando le dijo estas palabras tres veces le dijo:

- "Pues escucha esto: pues la tierra nos comerá a los dos juntos". Y siguió hablando con todos los que le acompañaban y les dijo: "Yo me voy pero vuelvo, algunos no me conocerán", y procedió a despacharlos a todos. Luego salió rumbo a La Maguana y al llegar al Ojo del Infierno fue interceptado por las tropas dándole muerte en el acto. Su cadáver fue bajado de las lomas envuelto en yaguas y luego sepultado.

La gente que lo seguía se fue cada uno a su casa lamentando el suceso y abrigando la esperanza de que algún día volverían a ver a su santo **Liborio**.

Antes de su muerte **Liborio** había dado una marrana a uno de los que le seguían y le dijo "cuídala hasta que yo vuelva", pero éste al ver que ya **Liborio** había muerto dispuso de la marrana. Pasaron los años y al cabo de un tiempo comienzan los rumores de nuevo de que el espíritu de **Liborio** había reencarnado en uno de sus discípulos llamado José Popa. Inmediatamente comenzaron los creyentes de **Liborio** a visitarle. Sucedió que el llamado José Popa hacía lo mismo que hacía **Liborio**, y decía, en sus funciones, que era el mismo **Liborio**. El hombre a quien **Liborio** le había dado el cerdo fue a visitar para saber si era cierto que había aparecido de nuevo el espíritu de **Liborio** -pues como él le había prometido que volvería ellos lo esperaban. Cuando el hombre se acercó a él, el espíritu de **Liborio**, que hablaba a través de José Popa, antes de saludarle le preguntó por la marrana y el hombre le contestó que se la había comido. Cuando la gente que estaba presente vio estas hazañas puso a correr la noticia de que **Liborio** estaba de nuevo funcionando y comenzaron a seguirle todos aquellos que antes habían estado con él (**Liborio**).

Ellos andaban de lomas en lomas siempre ocupando los mismos sitios que ocupaba anteriormente **Liborio** en su primera aparición. En todas sus funciones el espíritu, ahora presentado en José Popa, le iba recordando todo lo que hacía y le decía antes de su muerte, pero al mismo tiempo le hacía saber que sería nuevamente muerto y que volvería en un tiempo no señalado.

Al cabo de un tiempo ya se hacía insoportable la gente que le seguía trasladándose de una loma a otra por la Cordillera Central. Cuando las autoridades se dieron cuenta que dentro de las montañas se estaban reuniendo tantas gentes enviaron al ejército a apresarlos; pues aunque sabían que esos campesinos no arrojaban ningún peligro para la estabilidad del gobierno pensaban que podían ser usados por los que querían ver nuestro país libre e independiente. De esa manera encontrándose el ejército con José Popa y su grupo le dieron muerte en las lomas de Túbano llevándose presos a una gran cantidad de campesinos acusándolos de ser enemigos del gobierno. Pero los campesinos sabían que solamente los unía la fe que tenían en el santo de **Liborio** y que era lo único que los movía a caminar por las montañas. Cuando esto sucedió siempre siguieron pensando lo que le había dicho el espíritu de **Liborio** que moriría pero que volvería.



Después de la muerte de José Popa los creyentes del Santo Liborio volvieron cada uno a su casa, pero siempre en la espera de que volvería el espíritu de Liborio tal como lo había prometido.

Ellos siempre se mantenían haciendo contacto recordando y lamentando la muerte de su ídolo, pero siempre recordaban que le había prometido volver, pero éstos nunca se apartaron de las costumbres que él les dio, pues siempre recordaban que él les había dicho que este mundo sería gobernado por sus palabras y que todo aquel que no se encontrara guardando esas palabras y sus mandamientos no sobraría en esta tierra.

**Mandamientos de Liborio.** Cuando Liborio hizo su primera aparición al hablar con sus seguidores siempre les decía:

Ustedes están conmigo y no me conocen pues ustedes no saben de donde vengo ni quien soy. Yo soy el hijo del hombre a quien el padre externo le ha entregado el don de este mundo y el que no crea en mis palabras cuando llegue el remenión no se va a poder sostener de pie y aunque me llamen no les voy a poder responder.

Cuando decía estas palabras comenzaban a cantar coros entonados de la siguiente manera

#### Coros que cantaba Liborio

Yo soy el gallito nuevo  
amarrado en traba fina  
donde quiera que yo llevo  
canto y recojo gallina

Avemaría cuantas cosas  
avemaría que serán  
mirando las cosas claras  
y sin poderlas remediar

María tiene un palito  
las hojas se están goteando  
las gentes se están reyendo  
y a dios no le está gustando

No hay palo como la cruz  
ni luz como la del día,  
no hay hombre como Jesús  
ni mujer como María.

**Animamientos de los campesinos.** Después de muerto Liborio y José Popa ya los campesinos no tenían a quien seguir, pero se reunían en sus respectivos campos y entonaban los mismos coros que antes habían escuchado de sus maestros con los que se mantenían firmes a la espera de su santo Liborio.

El espíritu de Liborio encarna en Domingo Valerio. De repente comienza a correr la noticia de que el espíritu de Liborio encarna en Domingo Valerio. Este hombre se encontraba viviendo en Haití y no tenía conocimiento de lo que había sucedido con todas estas apariciones del santo Liborio, pues regresa desde Hai-

tí transformado, haciendo curas en un campo de Las Matas de Farfán llamado Los Copeyes.

De inmediato comienza la gente a agregarse en busca de salud y de saber cómo le iría en el futuro. Pero éste se movía sin declarar el nombre de su misterio caminando y haciendo las mismas hazañas que hacía el espíritu de Liborio. Las gentes al ver estas cosas se quedaban confusos ya que el hombre estaba funcionando de la misma forma que lo hacía Liborio, pero a nadie le decía quien era.

**Domingo Valerio se declara.** Cuando Domingo Valerio se vio rodeado de tanta gente mandó a preparar un ron formado por todos los que estaban allí y les dijo:

Ustedes no me conocen todavía. Los voy a someter a prueba con las señales que les daré. El que en verdad sea mío me va a conocer y después de decirles estas cosas les dejo de nuevo. Ahora es necesario que busquemos un sitio donde estas maravillas no salgan dentro de ustedes mismos porque he venido para salvar y a buscar los que en verdad son míos...

**Domingo Valerio en Los Limones.** La gente que seguía a Domingo ya se daba cuenta que estaban con el Espíritu de Liborio que antes había desaparecido. Por eso, cuando Domingo puso el frente para las lomas de Los Limones la multitud le siguió y estando allí comenzó a funcionar y a hablarles de lo mismo que antes les hablaba Liborio desde su primera aparición por lo que hacía llegar a los campos de los distintos pueblos mas cercanos la noticia del gran sabio que se encontraba estacionado en aquellas lomas pero la gente no iba solamente en busca de remedio sino que también algunos iban para averiguarse la suerte por los motivos de algunos acontecimientos raros.

**Muerte de Domingo Valerio.** Cuando ya Domingo llevaba por espacio de dos años funcionando, había gente de los que lo seguían que ya no quería regresar a sus respectivas casas de tal manera que dentro de las esposas de algunos había disgusto, pues se pensaba que allí se hacían de la vida alegre y otros pensaban que sus esposas les estaban siendo infieles con el mismo Sabio, pero se dice que el Sabio mantenía el control y un absoluto respeto de tal manera que todo el mundo sentía temor de envidiar lo que no era suyo. Sin embargo, seguía la creencia dentro de aquellos que mantenían la duda de tal manera que una tarde estando el Sabio Domingo reunido con toda su gente que le seguía dándole las instrucciones a seguir y diciéndoles las cosas que debían poseer cada uno en sus hogares para librarse de una hora muy brava que iba a llegarle a todo el que no siguiera su consejo y que sólo sería librado de la muerte aquel que sostuviera guardados en su casa los efectos indicados por él. Dentro de esos efectos se cita-

ban un pedazo de sal de peña, una vela y una caja de **fosforos** bendecida y otras cosas más. Una vez terminada la reunión el Sabio Domingo le dijo a la multitud que lo rodeaba y le acompañaba:

quiero que tengan esto presente y no lo olviden porque yo voy a partir para el Cibao para este viaje. Yo voy a apartar a los que van a ir conmigo y como no sé cuantos días voy a estar fuera, todos ustedes se van a ir a su casa y cuando reciban un toquecito que yo le voy a dar a cada uno en su corazón, entonces ustedes volverán a encontrarme.

y habiéndoles dicho estas cosas, después de haber seleccionado el grupo que lo iba a acompañar en su recorrido por el Cibao los mandó a ponerse de rodillas y echándoles miles de bendiciones los despidió a todos.

Cuando esto sucedía ya se acercaba la noche y saliendo el Sabio Domingo al patio de su casa fue asesinado por un desconocido que se dio a la fuga de inmediato de tal manera que nunca se descubrió su muerte.

**Los brujos en el gobierno de Trujillo.** Cuando esto ocurría acababa de asumir el poder de la República Dominicana el gobierno de Trujillo. Tan pronto Trujillo asumió el poder desató una campaña en contra de todos sus opositores y al igual que como hacían las tropas americanas, perseguía y destruía todas las agrupaciones tanto en la zona urbana como en la rural, de tal manera que jamás se pudo oír mencionar el nombre de Liborio. Así se fue perdiendo el contacto que antes mantenían los seguidores de la santa palabra de Liborio pues ya era imposible poderse reunir como lo hacían antes, pero ellos seguían aguardando y llevando su vida tal como el Santo lo había indicado durante su permanencia por los sitios donde acostumbraba a reunirse con ellos.

**Las diferencias de los brujos.** Cuando hablamos de los brujos no se hace diferencia entre ellos pero sin embargo existe una diferencia tan grande que entre ellos mismos se consultan y a veces hasta se excusan de unos seres más prepotentes que el otro. Por eso, a continuación, vamos a citar algunos casos. Al hablar de Liborio se puede notar que todas sus funciones se manifiestan como un consejero de alguien que tenía conocimiento del futuro que esperaban para todo el mundo. Pues Liborio hablaba de tiempos peligrosos así como temblores de tierra, tinieblas sobre la tierra, guerras, enfermedades, y de un gobierno que terminaría todas las maldades de la tierra asegurando de tal manera que ese gobierno sería el mismo. Mientras tanto a nuestro alrededor se notan otras porciones de brujos que hacen lo contrario y



atacan duramente los hechos de Liborio. Pero estos ejercen la hechicería de distintas formas. Entre ellos hay adivinos, otros que se dedican a hacer la maldad, otros se dedican a resolver los problemas de los que creen que se les está haciendo un maldad. Y un sinnúmero más que es imposible recordar en estos momentos.

Durante el gobierno de Trujillo todos estos sabios ejercían su profesión dentro de la clandestinidad, pero algunos de ellos se hacían famosos por la gran cantidad de gente que se acercaba a ellos para consultar problemas o buscar un cambio en la vida más favorable para ellos. Esos brujos que adquirían esa fama de vez en cuando recibían visitas de algunos militares que se acercaban a ellos en busca de ascenso y si algunos de los militares que los visitaban llegaban a ser ascendidos, ya este brujo pasaba a ser como un dios y adquiría un apoyo militar tan grande que se convertía en un califé del gobierno de Trujillo y todos los demás que ejercían la hechicería a su alrededor eran perseguidos por la fuerza pública de tal manera que muchos de ellos fueron a parar a la cárcel. Al acontecer estas cosas muchos de nuestros campesinos ciegos y apasionados por la brujería se introducían a territorio haitiano en busca de lo que ya no podían encontrar en manos de los brujos dominicanos por la persecución que se había desatado contra ellos y que le había hecho abandonar los sitios de funcionar.

**La creencia en el vacá.** Mientras esto ocurría en la República Dominicana ya existía la creencia en el vacá. Los que creen que estos existen testifican que el vacá es un ser natural que se fabrica con un animal al cual se le introduce un espíritu de una persona muerta y a través de una persona haitiana que posee misterio, este animal obedeciendo órdenes de la persona que lo posee se transforma en cuerpo diferente y tiene poder para aumentar los bienes de su amo. Para adquirir este animal misterioso según cuentan los creyentes hay que hacer un compromiso de entregarle la vida de una persona al haitiano que posee los misterios, quien es la persona que se ocupa de transmitir el espíritu del muerto al animal que va a pasar a ser el llamado vacá.

Cuando los campesinos notan que alguno de sus vecinos va cambiando su situación económica a través de su esfuerzo, inmediatamente comienzan los comentarios acusándolo secretamente de que posee un vacá; y tan pronto como enferma una persona llega a la mente de sus familiares la creencia de que esta enfermo por causa del compromiso que ha hecho aquella persona para adquirir el vacá. Ignorando la existencia de la medicina comienza de inmediato a buscarle remedio donde otra persona que según los campesinos posee misterio capaz de curar a esa persona. Las personas que se destacan como sabio para justificar su sabiduría

nunca se dan por vencido y por esa razón no le dan oportunidad a visitar a un médico, pues lo primero que hacen para demostrar su sabiduría es señalar a uno de los vecinos de la parte arriba o abajo como responsable de esa enfermedad, pues por supuesto los dolientes de ese enfermo llevan anticipadamente la creencia de que su paciente está enfermo por culpa de su vecino, confirmando de esa manera que han encontrado el sabio que necesitaban, pero el sabio inteligentemente le presenta una serie de problemas tratando de justificar su sabiduría en caso de que el enfermo llegue a morir, pues de seguro que de esa manera su palabra queda confirmada:

**El dinero de los brujos.** Siempre que una persona enferma acude a un brujo y le habla del problema por el cual está atravesando, éste inteligentemente le advierte que su vida está corriendo un gran peligro porque su quebranto depende de otra persona que le está haciendo daño, ya sea con el propósito de matarlo o de acabarle todos los bienes que posee, le advierte que para hacerle ese daño esa persona tuvo que depositar una suma de dinero donde el otro que el está haciendo el trabajo y esa misma suma de dinero tiene el visitante que buscar para devolvérselo al ser que le está haciendo daño. Siempre esta suma de dinero tiene que ser impar, ej. siete con siete (\$7.07). Y esto es aparte de la suma de dinero que tiene que pagarle al sabio por el trabajo que le está haciendo, de esa manera el brujo lo tiene un largo tiempo engañado hasta sacarle el más mínimo centavo que pueda el cliente poseer.

Cuando ya éste se da cuenta que el sabio no le está haciendo nada, por encontrarse en peores condiciones, opta por retirarse para visitar a un médico. Al encontrarse su salud deteriorada al médico le es imposible poder combatir su quebranto pues por supuesto al encontrarse la persona completamente afectada por el quebranto, es necesario hacer uso de mayor suma de dinero el cual ya no lo tiene porque el brujo se lo ha quitado y solamente ha contribuido a enviarlo rumbo al cementerio. De esa manera es inexcusable la cantidad de personas que han muerto en todo el territorio por la falsa creencia en los brujos.

A continuación citaré varios casos ocurridos alrededor de esta zona fronteriza. En el 1957 había en un campo de la comuna de Bánica un hombre padeciendo de asma. Este hombre había recorrido casi todos los hospitales del país en busca de su mejoría la cual le era imposible conseguir por ser un quebranto prácticamente incurable. Al ver su familia que la solución no estaba en manos de médico comenzaron a visitar los brujos gastando todo el dinero que con mucho trabajo podían conseguir, pues por su-



puesto, que al ser un quebranto tan difícil, el enfermo seguía con su quebranto acercándose a él cada día más la muerte. No sé por quién o de qué manera llegaron a darse cuenta que en un campo de Las Matas de Farfán había un hombre que adquiriría fama de sabio. La familia del enfermo visitó a ese sabio, el cual era mi compadre, y lo invitaron para que fuera a ver el enfermo para ver si podía darle la salud. El sabio, al comprometerse a visitar el enfermo, me invitó y al cabo de dos o tres días nos trasladamos a la casa del enfermo. Cuando llegamos allí, tan pronto vi al enfermo le conocí que estaba sufriendo de asma pero yo guardé silencio pues necesitaba la opinión del sabio que se hizo acompañar de mi persona.

Pasaron dos o tres horas y el hombre y el sabio conversaban cosas particulares al quebranto, pero yo permanecía inquieto pues quería conocer la opinión del sabio. Cuando de repente el sabio echó una mirada hacia el enfermo y tomándole por una mano se mordió los labios, guiñó las cejas y levantando la cabeza hacia arriba dijo estas palabras: "yo soy Clomey rey de las aguas", y al decir estas palabras pidió a la familia del enfermo una botella de ron, un tabaco y un vela, cosas estas que parecían estar pues los parientes en menos de cinco minutos pusieron alrededor del sabio todos los efectos que había reclamado. De inmediato el sabio destapó la botella de ron y votando alrededor suyo una parte de ron encendió su tabaco, se tomó un trago, encendió una vela y comenzó a cantar en un idioma hasta ahora no conocido. Yo notaba que mientras el sabio cantaba lo que estaba haciendo era llamando a los seres que según sus palabras vendrían de abajo de las aguas. Cuando habían transcurrido 15 minutos noté que el sabio se iba transformando pues su movimiento era totalmente raro: su vista había cambiado, se frotaba las manos, y dando un salto le extendió su mano en señal de salud a todos los que estábamos presentes. Luego preguntó: "¿qué quieren conmigo, para qué me han llamado?". De inmediato la esposa del enfermo le contestó: "lo hemos buscado para ver qué usted puede hacer por la salud de mi esposo que ya hemos caminado todos los hospitales y él siempre sigue mal. Nos recomendaron que en las manos de ustedes podíamos encontrar la salud". Al decir esto el sabio dio unas vueltas en redondo, se tomó un trago de ron y de nuevo comenzó a cantar. Al cabo de cinco minutos le tomó las manos al enfermo y le dijo: "¿dónde está la verificación?". La señora le preguntó: "¿cuánto es?". El sabio le contestó: "Busca tres pesos con veintiún centavos (\$3.21)". De inmediato la señora trajo el dinero y al pasárselo a éste le ordenó que lo tirara al suelo. Siguió funcionando, cantando y tomando ron por toda la noche y al amanecer le recetó tres baños preparados con varios productos farmacéuticos asegurándole que ya la enfermedad iba a desaparecer.

Durante toda la noche acudieron varias personas de los vecinos a ver el enfermo y en la casa de uno de los vecinos había un joven que tenía alrededor de un año en cama sufriendo de dolencias en todo el cuerpo. Invitaron, la familia de éste, al sabio para que fuera a verle el enfermo, y a poco momento de amanecer, ya todo concluido en la casa del asmático, fuimos a visitar al otro enfermo. Cuando llegamos a la casa, la madre de éste nos introdujo a la habitación donde el enfermo se encontraba. Cuando vi a este hombre en la cama me sorprendí pues el hombre lucía estar en mejor condición de salud que nosotros mismos pues tenía el color rojizo y su estado de ánimo era más fuerte que el mío. Antes de que el sabio hablara yo le pregunté al enfermo "¿qué te sientes?" y él me contestó "pues siento un dolor en todo el cuerpo que no me permite levantarme de esta cama". Mientras yo investigaba al joven, el sabio reclamaba a sus padres el dinero y el ron para la cura, pero éstos no tenían nada de lo necesario con que atender la solicitud que el sabio le hacía pues eran personas demasiado pobres.

Pues el sabio al ver que allí no había nada me llamó y me dijo "la cura de este enfermo está en su mano. Usted tiene el mismo poder que yo tengo". Volví a la habitación del joven y seguí conversando con él acerca de su enfermedad. Cuando le pregunté que cómo le había comenzado el quebranto, el joven me contestó lo siguiente: "hace alrededor de un año que me hice un sueño y cuando desperté me sentí el corazón que me latía fuertemente". "Y ¿qué tú soñaste?", le pregunté. "Pues vi un animal grande que me comía y yo me defendía con un machete que traía, pero al caérseme el machete el animal me tumbó y era tan grande el afán que tenía en el sueño que en ese instante desperte. Pues pasé todo el resto de la noche sin poder dormir pues al otro día no me pude levantar con mucha fiebre y doliéndome todo el cuerpo". Cuando el joven me hizo esta historia inmediatamente comprendí que su quebranto era una sicosis que podía desaparecer infundiéndole que en mí había verdaderamente un poder.

Agarré los dos dedos grandes de los pies y moviendo mis labios hacía creer que lo estaba ensalmando. Luego agarré sus dos manos y haciendo lo mismo le ordené sentarse en la cama y después le pedí que se levantara apoyándose en mis hombros y caminando con él llegamos hasta la sala y al vernos sus padres alabaron a Dios y decían a voces "hemos hallado el hombre que buscábamos pues ya sabemos que nuestro hijo se va a sanar".

Yo permanecía callado y seguí rumbo al patio, y una vez allí con el enfermo, pedí un vaso de agua y votándola alrededor nuestro le ordené al joven dar tres saltos aclamando fuera todas las

y no me pueden conocer. A mí pues tendrá que venir el mundo entero y unos serán condenados y otros serán perdonados".

Luego éste puso mi mano sobre mi frente, luego la bajó a mi pecho y haciendo una cruz con mis dos manos me dijo: "tú eres de los míos, dentro de un tiempo me conocerás. Ve a tu casa que yo te mandaré a buscar. Aunque tú no me veas yo voy delante de ti".

Mi hermano y yo salimos y llegué a mi casa sin hablar media palabra en el camino. Yo pensaba y me preguntaba "¿qué hombre es éste? pues voy detrás de una cosa y me dice otra. Me dicen que son dos mellizos y sólo veo uno y me habla las mismas palabras que habló Jesucristo a sus apóstoles". Al cabo de unos días mi hermano volvió a invitarme pero yo no quise acompañarle pues había quedado confuso y pensé no volver a ese lugar. Pero cuando mi hermano regresó me dijo que los mellizos le habían ofrecido una visita y la misma se efectuaría antes de los ocho días, pero esto tampoco me llevó a pensar en éstos. Cuando una tarde, estando en mi trabajo, fueron a buscarme, pues los mellizos habían llegado acompañados por más de diez personas a caballo, nos dimos varios abrazos y todos comenzaron a decirme hermano y al mismo tiempo me invitaron a seguir detrás de ellos. Prepare mi caballo y emprendimos la marcha. Yo no sabía a dónde íbamos ni tampoco quise preguntarles pues pensé acompañarlos el tiempo que fuera necesario para poder saber qué cosa sobrenatural había entre ellos.

En nuestra caminata llegamos a un campito llamado Guara-guao y al acercarnos a una casa todos los que estaban allí salieron a alcanzarnos muy alegres por tratarse de ser los mellizos. Nos desmontamos y mientras la dueña de la casa se ocupaba de colar café otros salían a darle aviso a los vecinos de que allí estaban los mellizos. Antes de media hora ya la casa estaba llena pues todos estaban acostumbrados a visitar a éstos y sabían de todos sus movimientos.

Uno de los vecinos se acercó a mí y me dijo: "me alegro que ya usted esté en el grupo de nosotros. No se aparte para que no se pierda". A todo esto yo no contestaba nada pero veía que algunos de los creyentes se acercaban al mellizo que yo había conocido antes y le pedían que le pasara la mano por su cuerpo. Noté que tenían mucha fe en él y todo lo que él les indicaba ellos lo hacían. Yo seguía observando sin decir nada hasta que partimos de allí sin saber a dónde íbamos. Cuando ya eran aproximadamente las nueve de la noche llegamos a un campo, Hato el Padre. Ya la mayoría de los habitantes de allí estaban acostados pero llegamos a una casa donde a ellos los esperaban y allí había



enfermedades y las brujerías. Luego, agarrándolo de manos, le dimos tres vueltas a la casa a la derecha. Entonces le pregunté "¿cómo te sientes?" y él me contestó "me siento bien". Entonces lo mandé a darle tres vueltas a la casa hacia la izquierda y éste dio las vueltas sin nadie sostenerlo. Cuando volvió a mis pies le indiqué que esto tenía que hacerlo todos los días tan pronto como salía el sol. También le indiqué un baño tibio todos los días a las doce del día. Terminado este episodio, partimos de allí llevándonos de ellos tantas bendiciones que creo que jamás un ser viviente las ha recibido.

### Los mellizos de Palma Sola

En el año 1959 parecía haber desaparecido todo lo que se llamaba brujería en esta zona fronteriza, cuando de repente comienza la noticia de los mellizos de Palma Sola. Yo no estaba al corriente de estas cosas, cuando una tarde mi hermano más pequeño me trae la noticia de que había visitado esos hombres y que había visto cosas extrañas que no las había visto en ninguna otra persona. Inmediatamente yo le pregunté: "¿y qué cosas había visto extrañas en ellos?" El me contestó: "pues me han adivinado cosas que ni yo mismo había recordado haberlas hecho". "Y ¿dónde se encuentran esas gentes?" El me contestó: "viven en Caña Segura". Caña Segura es un campo que pertenece a Las Matas de Farfán. Al darme cuenta que se encontraban a corta distancia de mi casa opté por hacerles una visita para saber si en verdad había algo sobrenatural en ellos. Al otro día siguiente me hice acompañar de mi hermano y partí rumbo hacia el lugar donde se encontraban los mellizos. Al llegar allí me encontré alrededor de veinte personas que entraban a una habitación por turno, mientras salían dos entraban dos. Yo permanecía en silencio sentado en el patio solamente oyendo algunos coros que cantaban las personas que entraban a entrevistarse con un de los mellizos. Cuando habían pasado dos o tres horas nos tocó el turno a mi hermano y a mí. Cuando pasamos a la habitación encontramos a éste sentado alrededor de una mesa que no contenía ningún objeto. Miré hacia todos los lados a ver si veía una vela o cualquier objeto de aquellos que acostumbraban a usar los brujos pero nada había a su alrededor. El hombre se paró de su asiento y saludó a mi hermano con mucho cariño pues ya se conocían, luego me pidió mis manos y al pasárselas me preguntó: "¿qué deseas de mí?". Yo le contesté: "he venido a ver si puede hacer algo por mí pues me canso de trabajar y no veo los beneficios a los que aspiro tener de mi trabajo". El hombre me contestó: "vienes detrás de riquezas y no me preguntas por tu alma pues tu nombre lo han llevado siete veces al Alcage. Yo no he venido a darle riqueza a nadie ni tampoco soy adivino pues le estoy dando la vuelta al mundo y el mundo no me ve. Estoy dentro de los míos

AGN

mucha comida, ron y café. Después de cenar comenzaron los brindis del café. Más luego el dueño de la casa puso en las manos del mellizo una botella de ron que había guardado, éste destapó la botella, hizo señal de bendición, y ordenó brindarnos a todos los que estaban en la casa.

A mi lado se sentó un señor pequeño de estatura que yo nunca le hubiese visto y el mellizo, a quien yo conocía, le dijo a éste: "esta noche le toca a usted echar la batalla". De inmediato el hombre se paró de su asiento y ordenó que nos paráramos todos y formando un ron con todos los que estábamos allí comenzó a cantar varios coros y entre ellos mencionaba el nombre de **Liborio** pues en su canto decía

Yo soy el pollito nuevo  
amarrado en traba fina  
donde quiera que yo llego  
canto y recojo gallina

Cuando el hombre terminó de cantar este coro unos ancianos danzaban de alegría diciéndose unos a los otros: "aquí está el hombre que esperábamos". Entonces me acerqué a uno de ellos preguntando quien es ese hombre a quien ustedes esperaban, el anciano me contestó: "ese hombre es **Liborio** el que dicen que mataron, pero nosotros lo esperábamos porque así lo prometió". Luego le dije: "Yo conocí aquel que está allí con el mellizo. ¿Quién es éste?". El anciano me contestó: "el otro mellizo y los dos tienen la misma palabra".

Yo había notado que los dos funcionaban de la misma manera, pero también me di cuenta que este último era más viejo que el primero que yo había conocido, el cual se encontraba entre nosotros. Seguí investigando al anciano y le pregunté: "¿son mellizos de nacimiento?", y éste me contestó: "yo no sé, lo que sé decirle es que en ellos está la palabra de **Liborio**". Estuvimos la noche entera en aquella casa y yo permanecía atento a los movimientos de todo cuanto hacía y decía, pero la mayoría del tiempo lo pasó refiriéndose a la muerte que le habían dado cuando estaba en la loma de San Juan de la Maguana. Cuando hablaba de esto yo notaba que el hombre se transformaba y su habla parecía como la de un anciano de 80 años mientras que su estado físico apenas alcanzaba a los 50 años. Le recordaba cosas a sus acompañantes que habían pasado en la primera aparición de **Liborio**, pero cuando les hablaba de esto aparecía él como el autor de todo cuanto se refería.

Pasada esta noche los mellizos mandaron a preparar las monturas y ya estando montados en nuestros caballos echaron la ben-

dición a todos los que estaban allí presente y seguimos rumbo a Caña Segura, campo éste donde ellos tenían sus hogares.

Al llegar a este lugar ordenó que nos desmontáramos todos porque todavía no era hora de despacharnos para nuestros hogares. Yo me encontraba un poco desesperado porque entendía que ya había visto y descubierto todo lo que quería, pero al entrar a la casa los dos hermanos mellizos se sentaron juntos y ordenaron a formar nuevamente otro ron alrededor de ellos. Ahora este ron era mayor que el primero pues en el día anterior muchos de sus creyentes se habían agregado a nosotros y nos acompañaron hasta la casa de ellos (mellizos). Después de haber formado el ron, el primer mellizo que yo conocí nos dijo: "Ustedes son mis ovejitas por eso los voy a bautizar con el nombre de número uno. A ustedes no se les ocultará nada de lo que esta palabra trae de nuevo pues nosotros estamos en contacto directo con el padre externo. Ustedes no saben que el padre externo es el mismo **Liborio** y que nosotros recibimos por indicaciones todo lo que tenemos que hacer y lo que falta por hacer. En esta oportunidad saldremos a la luz pública y los enemigos de esta palabra no encontrarán camino para hacernos daño porque a ellos les falta muy poco tiempo para tener que humillarse ante esta palabra. Nosotros no hemos comprado esto porque no se vende, ni tampoco lo hemos pedido porque ningún hombre terrenal lo puede poseer si no es el mismo padre externo que se lo da. Hoy vamos a poner en prueba ante ustedes una cosa y si al cumplirse la fecha de esto no sucede no crean en nosotros. Pues miren mis hijos, el presidente Trujillo, para llegar al poder, hizo un compromiso conmigo y yo **Liborio**, le entregue el poder por 20 años. Al cumplir este tiempo, él se cansó de caminar detrás de mí para que yo le diera otro tiempo el cual se cansó de caminar y no me pudo encontrar pero ya le hice saber que su tiempo había vencido, que entregara el poder para que no se perdiera. Pero ahora él está aferrado a una cosa ajena y confiando en los brujos se ha dormido y así durmiendo lo voy a despecuezar. Le voy a dar este año, pero antes del mes de junio del año entrante ustedes van a oír la noticia y muchos se van a sorprender. Por eso, les digo a ustedes, los míos, que ya no saquen más cédula porque si Trujillo pasa del mes de mayo vivo entonces ustedes díganme lo que quieran".

Y nos dijo: "ahora ustedes se pueden ir a su casa. La visita de ustedes aquí no tiene límite pues ustedes son de los míos y cuando ustedes salgan para acá no se devuelvan aunque el río esté por los montes pues con ustedes no podrá nadie siempre que no se aparten de mí".

Inmediatamente todos montamos a caballo y partimos hacia nuestras casas. Tan pronto yo llegué a mi casa tomé un lápiz y



anoté la fecha que nos había puesto para la muerte de Trujillo, lo que para mí sería muy difícil, pues al darnos esta esperanza todo lo que había visto en ellos me parecía de menor importancia. "Esperaré pues ya los días son pocos. Hoy estamos a 11 de noviembre y ellos me dicen que no llegará vivo al mes de junio".

A pesar de tantas cosas raras como las que había visto en ellos en ningún momento pensé volver, pues a veces pensé en mágica y otras veces pensaba que estarían sufriendo trastornos mentales. La situación era confusa pues había visto tantas cosas en otros sabios que nunca pasaban de ser una falsa creencia. Pero todos aquellos que le habían conocido antes, y juntos conmigo seguían visitándoles, a diario me traían la noticia de ciertas maravillas que veían en ellos. Pero yo siempre seguía alejado esperando la fecha para la muerte de Trujillo.

Durante ese tiempo que dejé de visitarles los compañeros que seguían al lado de ellos seguían recibiendo mensajes y aprendiendo cosas que debían esperar para después de la caída de Trujillo pues para ellos después de la muerte de Trujillo el país recibiría un sacudión que se sentiría en el último rincón de la isla, y después de esto los creyentes en sus palabras serían como ministros pues ellos pasarían a ser los gobernantes del mundo entero.

A pesar de tantas noticias nuevas, traídas por los que iban y venían, jamás sentí el deseo de volver, de tal manera que ya los que me visitaban y traían las nuevas se habían separado de mí, habían dejado de decirme hermano, y me tenían en la lista de los que iban a desaparecer por no creer en la palabra de Liborio.

**Se acercan los días.** Los días se iban acercando y yo seguía preocupado en mi quehacer sin que por mi mente pasara nada de lo que había visto pues ya todas aquellas cosas raras que había visto y oído de ellos habían desaparecido de mi mente, pero siempre recordaba la promesa que nos habían hecho con relación a la muerte de Trujillo. Como dos días antes de visitarme el compañero Abelino Batista, quien había seguido los pasos de los mellizos sin apartarse de ellos ni un solo día (eran aproximadamente las seis de la tarde cuando llegó a mi casa), al verme corrió a saludarme cariñosamente con la misma costumbre que existía dentro de los creyentes en la palabra de Liborio y me dijo: "hermano he venido a traerle noticia que usted ignora y me perdona que le diga hermano porque como hace mucho tiempo que usted se alejó de la palabra no sé si siente el deseo y el amor que tenemos nosotros los que hemos seguido, pero he venido para recordarle que el que coge un camino y se devuelve o el que comienza un trabajo y no lo termina nunca tiene beneficio

de él pues aunque usted no lo crea los días se acercan y no quiero que usted se vaya a perder porque usted puede estar seguro que el que no esté inscrito en el libro de Liborio y firme en su palabra no va a sobrar en esta tierra.

Acabándome de decir estas palabras, antes de que yo contestara, de repente: "buenas noches", fueron las palabras de otro compañero más que llegaba a visitarme. Este era el compañero Confesor Terrero, quien había venido a traerme las buenas nuevas de las tantas maravillas que había visto.

Ahora me encontraba yo en medio de los que jamás se habían apartado de los mellizos. Después de contarme todo lo que habían visto, especialmente las maravillas de ese día, donde vieron sanarse un loco que tenía más de cinco años amarrado, y que fue despachado para su casa dejando allí las cuerdas con que lo habían llevado allí atado. Otros que habían caído con espíritu y que también se habían sanado. Al hacerme estas historias volví a recordar parte de lo que antes había visto durante el recorrido que había hecho con él. Sentí el deseo de volverme a reunir con ellos pues ya estas gentes parecían haberse transformado, de lo que antes eran, en hombres santos y les dije: "me estoy preparando para terminar un trabajo que tengo por delante, tan pronto como termine estaremos todos juntos disfrutando de esa vida santa y de tantas cosas buenas que me he perdido". Pasada la media noche, cuando ya no habían más cosas que hablar, los compañeros salieron de mi casa y yo me quedé contemplando y pensando tantas cosas raras como las que me habían dicho que no sabía que hacer pues a veces pensaba que estas gentes estaban confundidas y dije para mí mismo: "muy pocas horas faltan para saber si ellos están equivocados o si soy yo, pues ya sólo faltan dos días para lo mejor de toda su promesa que era la muerte de Trujillo".

Al día siguiente seguí mi trabajo, pero siempre seguía con la mente ocupada en todas estas cosas de tal manera que a veces creía que las había visto personalmente. Como a la noche siguiente salí para un campo distante como unos 10 kms. de mi casa en busca de una planta para sembrar y cuando eran alrededor de las doce del día se acercó a mí un hombre y me dijo: "¿sabe usted lo que está pasando?". Yo le contesté: "no sé nada pues salí de mi casa muy temprano y es usted la primera persona que he visto hoy". El señor me dijo: "esto corre peligro pero acabo de saber que anoche mataron a Trujillo".

Cuando el hombre me dijo estas palabras sentí como que se formó un nudo en mi garganta, lo miré atento, y noté que no se trataba de una broma pues el hombre daba una mirada alrededor

para ver si había alguien cerca de nosotros. Como a los dos o tres minutos logré reponerme y le pregunté al hombre: "¿cómo usted lo supo?". Y éste me contestó: "pues acabo de salir del pueblo y ví un movimiento grande de ejército en la calle, entonces me enteré con un amigo de esto que le estoy diciendo, pero en el pueblo no se habla de otra cosa". En seguida yo le dije: "ayúdeme a montar esta carga y pare estos comentarios porque Trujillo sabe mucho".

Monté mi caballo y salí rumbo a mi casa. Al pasar frente a una casa me detuve y pedí un vaso de agua. En realidad no tenía sed, lo que quería era ver si estos estaban enterados sobre la muerte de Trujillo. La misma señora que me trajo agua vino con los ojos llenos de lágrimas y me dijo: "hay amigo, estamos oyendo una noticia fatal pues aquí se dice que anoche mataron a Trujillo". La doña sollozaba como si hubiera muerto algún ser querido de su propia familia. Le pasé inmediatamente su vaso y seguí mi camino y al llegar a mi casa encontré a varios de los compañeros que me esperaban para irnos a visitar a los mellizos, pues no tardé ni media hora en prepararme y salimos todos alegremente pues ya había visto lo que esperaba para poder creer en estas gentes o confundirme más.

Al llegar a la casa de los mellizos había una enorme cantidad de personas juntas a ellos celebrando la muerte del tirano. Ese día los mellizos parecían como seres extra-terrestres pues se veían totalmente transformados y anunciando cosas nuevas para el futuro. Pasamos allí toda la noche llenos de alegría y confiados en todo lo que ellos seguían hablando. Ya al amanecer cada uno se fue a su casa con la advertencia de que ninguno de los del número uno podíamos estar más de tres días sin vernos con ellos.

A partir de la muerte de Trujillo los mellizos comenzaron a moverse de un campo a otro visitando a sus amigos y creyentes en la palabra de **Liborio**. Ya esta vez lo hacían libremente y sin ningún temor y se iba extendiendo por todas partes la noticia de la gran sabiduría y de ese poder tan grande que había en los mellizos de tal manera que de todos los campos de Las Matas de Farfán les visitaban día y noche. Cada uno de estos seguían extendiendo la noticia de tal manera que antes de los tres meses había gentes de todos los pueblos mas cercanos. Cuando los mellizos comenzaron a funcionar el primero que yo conocí, llamado **León Romilio Rodríguez Ventura**, vivía en la casa de un amigo suyo en la sección de Caña Segura y su hermano y compañero de ministerio vivía en la sección de Carrera de Yeguas, distante como a unos 6 kilómetros.



Pero donde siempre se reunían era en la casa del primero y allí era donde recibían todas las visitas. Estos al ver que la gente que le seguía iba creciendo en número bárbaramente se trasladaron a un paraje llamado Media Luna que era el lugar donde habían nacido y se habían criado. Este paraje pertenece a la sección de Carrera de Yeguas, un campo de Las Matas de Farfán. Al estacionarse allí formaron un calvario donde recibían a todos los que le visitaban.

La gente iba y venía. Los caminos se veían totalmente inundados de tanta gente que acudían a ellos. Dentro de esos visitantes se habían trasladado algunos de los viejos creyentes de San Juan de la Maguana. Estos habían vivido juntamente con **Liborio** cuando su primera aparición y aseguraban que en verdad el espíritu que había en mellizo era el mismo espíritu de **Liborio**.

De esa manera llegó hasta los campos de San Juan la noticia de que **Liborio** estaba en tierra. Al haber hecho **Liborio** su primera aparición allí inmediatamente todos los campesinos de San Juan acudieron a visitar a los mellizos. Estos iban aprendiendo la costumbre que ya tenían los primeros.

**El espíritu de Barraco.** Cuando hacían alrededor de cinco meses de la muerte de Trujillo, de repente surgió otro hermano de los mellizos con otro misterio. A este hombre le decían **Barraco**.

El misterio que apareció en él decía que era el padre externo. Este misterio o espíritu no se apartaba en ningún momento de este hombre, pues estuvo más de cinco días sin comer y trataba de atraerse a todos los creyentes de la palabra de **Liborio** fingiendo entre ellos de ser el padre externo y por tanto el dominio de todas las cosas.

Cuando los mellizos vieron esto se pusieron caprichosos pues antes de que ese espíritu apareciera en ese hombre ya ellos nos habían advertido que esperaban muchos misterios que vendrían en otras personas, que algunos vendrían para ayudarles en la obra y otros vendrían a confundir a los creyentes, por eso nos reunieron a todos y nos advirtieron que no le hiciéramos caso a ninguna de las ceremonias que éste hacía. Cuando esto ocurrió los mellizos estaban preparando un viaje para la Cordillera Central. Nosotros no sabíamos para qué hacían ellos este viaje, pero al aparecer el espíritu en su hermano **Barraco** pospusieron el viaje para otra fecha, y al llegar la fecha indicada partieron hacia la Cordillera Central acompañados de un anciano llamado **Nonito Cueva**, por otro señor de San Juan de la Maguana llamado **Mauro Medina**, quienes también tenían conocimiento de la palabra de **Liborio** y a veces funcionaban de la misma manera que lo hacían los melli-

zos, pero nunca tomaban la palabra sin la autorización de estos (mellizos).

Al viaje de la Cordillera también los acompañaba Barraco, el hombre que tenía el espíritu, quienes entrando por la loma de Joza retornaron por la loma de Río Arriba. Este viaje duró siete días.

Cuando los mellizos regresaron nos reunieron de nuevo y nos contaron de las muchas maravillas que habían visto en las montañas. Nos hablaron de varias iglesias que habían descubierto formadas por las rocas de las montañas y varias fuentes de agua invisible que se hicieron patentes ante sus ojos y volvieron a ocultarse.

Entonces fue cuando comenzaron a decirnos cosas que dejaron a mucha gente de las que estábamos allí confusa pues nos hablaron en esa noche de que el mundo sería terminado, iba a haber guerra por todas partes, temblores de tierra y una oscuridad que todas las luces que hasta ahora conocemos serían dañadas; entonces fue cuando ordenaron a sus creyentes a comprar una vela y una caja de fósforos y a llevársela para ellos bendecirla, pues esa sería la única luz que daría resultado y en la casa donde hubiera esa luz el espíritu de **Liborio** iba a entrar y cargaría con todos los que estuvieran allí y los trasladaría a un sitio llamado **Medianía** que ellos habían descubierto en su recorrido por la Cordillera Central; pues de seguro que todos aquellos que no tuvieran esa luz no serían del grupo de **Liborio**, se quedarían en su casa y cuando acontecieran todas estas cosas no sobrarían en la tierra, pero todos los que se encontraran en el sitio indicado no les pasaría nada.

Cuando las personas que estábamos allí oímos estas palabras nos quedamos mirándonos unos a los otros pues estas cosas parecían estarlas hablando el mismo Jesucristo. Por esa razón el que visitaba una vez a los mellizos sentía el temor de apartarse de ellos tanto por las palabras que oían como por las maravillas que veían en los enfermos que sin tomar ninguna clase de medicina daban testimonio de haberse sanado.

**El traslado a Palma Sola.** Cuando los mellizos regresaron del recorrido que hicieron trajeron indicaciones de trasladarse a Palma Sola y allí formar una iglesia.

Aquel sitio era un lugar desierto pues escasamente habían dos o tres viviendas de las cuales una era de una hermana de los mellizos. Eran monterías y estaban distantes del agua. Para llegar a aquel lugar había que caminar por lo menos seis o siete kilómetros a pie. Cuando ellos comenzaron a hacer los preparativos

de su traslado a Palma Sola comencé a alejarme poco a poco de ellos pues tenía algunos trabajos que realizar y ahora este lugar quedaba por lo menos a veinte kilómetros de mi casa. Mientras tanto todos mis compañeros viajaban hasta dos veces en la semana y algunos permanecían hasta 15 días sin regresar a su hogar pues ya habían comenzado a construir la iglesia y ese trabajo se realizaba voluntariamente, por los creyentes que seguían a los mellizos.

Pasaron alrededor de dos meses sin que yo volviera a ese lugar y cuando volví ya la iglesia estaba terminada y a su lado habían construido varias casitas que serían de alojamiento para algunos enfermos y para los mismos que las construían.

Cuando los mellizos me vieron me recibieron con el mismo cariño de siempre y me regañaron por el tiempo que estuve ausente advirtiéndome al mismo tiempo que mi presencia hacía mucha falta allí. Había allí demasiado trabajo por causa de la multitud de gentes que acudían y la persona más indicada era yo. Al día siguiente pude notar, que antes de las doce del día habían llegado de 4 a 5 mil personas y que entre ellos una gran cantidad iniciaban ese día su primera visita. Me puse a caminar alrededor de la iglesia explorando el lugar pues yo no había tenido la oportunidad de conocer el terreno donde me encontraba. Cuando regresé a la iglesia vi que todos los árboles grandes y pequeños estaban sirviendo de guarida y que muchos de los visitantes estaban en pleno sol de las tantas personas que habían.

Entonces me aparté de todos ellos y cuando me encontraba solo me puse a pensar que debía hacer pues nadie sabía que tiempo duraría esta gente internada en esas montañas y al verlos a la intemperie me vino a la mente proponerle a los mellizos la repartición de solares para todos aquellos que quisieran hacer su casita allí. Al mismo tiempo comprendí que se hacía necesario formar un grupo de hombres serios que sirvieran de vigilantes para mantener el orden ya que aquellas personas dormían a sol y sereno.

Regresé de nuevo a la iglesia y comencé a hablarle a los mellizos acerca de lo que yo había pensado y el hermano Plinio, que así se llamaba el compañero de misterio del primer mellizo que conocí, me contestó: "es que su visita aquí dentro de nosotros no es por voluntad propia, pues aquí se formara un pueblo muy grande y Liborio tiene que traer todo lo que se necesite. Por eso queda usted autorizado desde hoy mismo hacer todo cuanto sea necesario sin tener que consultarnos pues nosotros estamos aquí porque uno más grande que nosotros nos tiene y cuantas veces nos indique una salida a otro lugar tendremos que ir. Usted



puede estar seguro que así como hemos tenido que formar este calvario aquí tendremos que ir a otros lugares a formar todos los que nos indique. Porque el que habla conmigo me dijo en sueño que su palabra recorrería el mundo entero pero el corazón de su fundamento será siempre aquí".

Cuando terminó de decirme todo esto puso su mano sobre mi frente y haciendo un movimiento de labios parecía bendecirme. Luego me dijo, al cabo de un tiempo, el mismo que habla conmigo y me ordenó venir a este lugar, a quien yo nunca le he visto la cara, también ha de hablar con usted y le dará las indicaciones de todo lo que tiene que hacer.

Me parece que salí de la iglesia, ya era de tardecita, y ordené los más viejos creyentes que yo conocía a reunirme todas las personas que habían allí presente y cuando ya estaban todos reunidos al frente de la iglesia me paré para hablar con ellos pero me fue imposible porque por más que alterara la voz era imposible llegar mis palabras con entendimiento hasta el más distante de mí pues había una enorme cantidad de gentes. Entonces recorrí por dentro de la multitud diciéndole que todos los que quisieran hacer su casita allí podían contar con un solar gratuitamente, así como cortar toda la madera que quisieran dentro de los montes que nos rodeaban, pero al mismo tiempo les advertía que nuestro deseo era formar un pueblo en orden por lo que toda persona interesada debía hablar conmigo para entregarle su solar.

Al día siguiente, muy temprano en la mañana, se acercó a mí una gran cantidad de gente para conocer donde podían hacer su casa, pues de inmediato comencé a repartir solares formando manzanas de veinte casas separadas por calles bien lineadas que parecían como si estuviese algún ingeniero al frente de esa tarea.

**Formación del cuerpo de orden.** Cuando ya habían pasado varios días de trabajo me reuní con los más viejos para formar el cuerpo de vigilantes y ordené construir tres casitas, una en cada uno de los caminos que conducían las personas a aquel lugar. Estas casitas venían a hacer de cuarteles donde se alojarían todos los miembros del orden público durante las horas de servicio.

Después de construidas procedí a formar el cuerpo que se encargaría del orden. Les hice saber, a través de mis hombres de más confianza, a todos los jóvenes que se encontraban allí, que todos los que desearan incorporarse a ese cuerpo tenían las puertas abiertas. De esa manera, al cabo de las 24 horas se habían ofrecido voluntariamente cerca de 300 jóvenes. Entonces les ordené reunirse en uno de los cuarteles e invité a los mellizos y estando allí todos juntos le dimos las siguientes instrucciones: "el motivo de la formación de este cuerpo que hoy procedemos a

formar es el siguiente: mantener en todo momento dos hombres de servicio en todos los caminos que dan acceso a este lugar para no permitir que ningún visitante pueda penetrar al corral donde están los calvarios con ningún tipo de arma ni tampoco con ningún tipo de alcohol. En caso de que se trate de algún miembro de las fuerzas armadas o de la policía nacional que venga con arma de fuego, uno de ustedes se encargará de llevarlo ante mi presencia con su arma.

Si estando allí no quiere entregar el arma entonces yo le devolveré. Al mismo tiempo durante la noche se formarán cinco patrullas de cuatro miembros cada una para vigilar dentro de la multitud y mantener el orden".

Ya formado el cuerpo de vigilantes, los mellizos me dijeron que era necesario uniformarlos a todos con el mismo uniforme que vestía Liborio durante toda su estadía por las lomas de San Juan pues el uniforme era de fuerte azul con una corbata negra. Cuando estaban todos uniformados ya era fácil de distinguir a este personal y fueron presentados ante la multitud de gente para hacerles saber que podían utilizar su servicio en caso de que fuera necesario.

**Motivo de la tribuna.** Como ya le había dicho antes, la gente que acudía a aquel lugar era tanta que fue necesario construir una tribuna para poder hablar con ellos. Y era tanta gente que un día uno de los mellizos bajó de la tribuna y tuvo que permanecer por espacio de una hora saludando y santiguando a los que le rodeaban antes de poder entrar a la iglesia. Entonces me mandaron a buscar y me dieron el derecho de hablarle a la multitud y fue necesario poner un centinela a la entrada de la iglesia y mantener la puerta cerrada pues todo el que iba quería ver y hablar con los mellizos, cosa que era imposible.

**Los tres calvarios.** Lo primero que los mellizos hicieron al llegar a Palma Sola fueron la iglesia y tres calvarios y cada calvario de estos tenía un nombre y una misión.

El primero tenía un hombre hermano de los mellizos llamado **Tulio**. A ese calvario tenían que ir todas las personas de primera visita y allí Tulio procedía a juramentarlo. En su juramento se le pedía primero morir por el Cristo y luego vivir por el mismo Cristo. Mientras ellos hacían el juramento permanecían de rodilla y después de ese calvario pasaban al segundo a pedirle a Liborio que le perdonara y le salvara. Después pasaban al tercer calvario, que quedaba al frente de la puerta de la iglesia, para darle gracias a Liborio y a los mellizos como señal de haber encontrado su salvación.

Al día siguiente, por la mañana, formaban todos files al frente de la iglesia y tomando un señor una bandera blanca en sus manos partían desde allí con toda la multitud cantando salve y dándole la vuelta a un cerro, volvían de nuevo al lugar de partida. Allí se les ordenaba a todos hincarse de rodillas y luego pasaba yo a la tribuna para desde allí explicarle lo que quería decir la palabra de **Liborio**, el motivo que nos movía a reunirnos en aquel lugar, y para exhortarles el deber a la humillación, enseñarles a vivir todos como hermanos dentro y fuera de Palma Sola.

Después de dedicarle este mensaje le ordenaba retirarse cada uno a su casa advirtiéndole al mismo tiempo que el que quería quedarse podía hacerlo pues de allí no se echaba afuera a ninguna persona, ni tampoco se mandaba a buscar a los que sentían el deseo.

A cada nuevo visitante, tan pronto como hacía el juramento en la cruz, se le imponía una misión de nueve días, los martes y los viernes, como símbolo de sacrificio para poder tener el perdón, pues según los mellizos, después de estos nueve viajes al calvario entonces quedaban confirmados como creyentes de la palabra de **Liborio**, y por lo tanto podían tener fe en que ya contra ellos no había marea, ni alta ni baja, que pudiera hacerle daño si seguían firmes y obedientes a la palabra de **Liborio**.

Cuando yo ordenaba la salida de todo el que quería irse, inmediatamente todos aquellos que iban a salir depositaban todo lo sobrante de sus alimentos en un lugar que ellos mismos escogieron para esto. Estos alimentos eran repartidos dentro del grupo de hombres que formaban el cuerpo de orden público.

Era tan grande la cantidad de gente que acudía allí que por más que salieran no se notaba el vacío porque mucho más eran los que entraban de nuevo. Mientras más días pasaban, el trabajo allí se hacía cada vez más grande y como yo era la única persona autorizada por los mellizos, sin mi autorización, nadie podía hacer nada. Por esa razón, al cabo de unos días, la mayoría de la gente que visitaba pensaba que yo era el mellizo, y muchos de ellos se acercaban a mí y se arrodillaban para pedirme que pusiera mis manos sobre ellos, principalmente aquellos que iban afectados por algún quebranto, y aunque yo me negara y les explicara que yo no era el mellizo, insistían tanto, que a veces, tenía que complacerlos y era tan grande la fe y la creencia que ellos tenían en los mellizos que algunos daban testimonio de haber recibido sanidad.

Sucedía que muchas veces se infiltraban personas de aquellos que por su inteligencia no creen en estas cosas y después de re-



gresar a sus casas se convertían en críticos famosos que mantenían a los creyentes en zozobra. Pero sucedió que un día un señor de un campo de Barahona, después de haber criticado tanto a los que visitaban a Palma Sola, maliciosamente se hizo acompañar de los creyentes diciéndoles que él estaba enfermo y que venía en busca de su salud. Los vecinos de éste conocieron su malicia porque ya él había hecho propaganda con sus amigos, y al llegar a Palma Sola mientras ellos visitaban los calvarios, como de costumbre, y se postraban de rodillas, el joven malicioso permanecía de pie riendo a carcajadas de todo lo que veía a sus compañeros hacer. Cuando llegó la hora de la cena procedieron a preparar sus alimentos en el cual había pescado frito. Tan pronto como cenaron el joven se fue a una fiesta de palo que se estaba celebrando a poca distancia de él y tran pronto llegó le echó el brazo a una joven y en forma anti-social comenzó a bailar con ella. A la joven no le gustó, que ante tanto público, el joven le estuviera bailando tan mal. Luego se formaron las protestas y de inmediato ordené parar la fiesta. Los que estaban en la fiesta se fueron a sus hogares, pero parece que los tantos movimientos que hacía en tan poco tiempo que había transcurrido entre la cena y la fiesta esto le provocó una congestión tan mala que tuve que ordenarle a sus compañeros el traslado a un hospital.

Cuando sus compañeros regresaron a Barahona ya la familia del joven había recibido la noticia del estado en que se encontraba este y en vez de ir a visitarle en su lecho salieron corriendo a Palma Sola a pedirle perdón a Liborio y a los mellizos. Estos llegaron tan asustados que sorprendieron a todo el mundo y la curiosidad era tan grande que todo lo que hacían lo hacían al revés y hubo entre ellos uno que llorando confesaba sus pecados públicamente, la mayoría pensaba que se trataba de alguna señal rara que había hecho Liborio entre ellos. Este episodio fue tan comentado que a los pocos días teníamos gentes de casi todos los campos de Barahona, y no pocos.

Mientras esto ocurría por Barahona, en el campo donde nací y me crié, acababa de surgir otra cosa muy rara que sería motivo para hacer llegar a Palma Sola muchos centenares de personas que por su incredulidad no habían visitado a los mellizos. Se trataba de un señor llamado Manuel Tapia. Este señor era mayor de edad y gozaba de todo el aprecio de sus vecinos pues llevaba una vida muy tranquila en su casa y era uno de los hombres más serios que había allí. Vivía de la agricultura y creo que apenas había visitado a Palma Sola dos o tres veces. Sucedió que mientras regresaba de Palma Sola a pasarme unos días con mi familia, recibí la noticia de que a este señor le había llegado un misterio. Me puse a interrogarlos y ellos me explicaron muchísimas cosas raras y al no poder sacar a conclusion lo que tal vez

había en este hombre me dispuse a visitarle y cuando llegué a su casa, tan pronto me alcanzó a ver, me pidió que lo abrazara y me dijo: "somos hermanos espiritual". Luego yo le pregunté "¿de dónde viene usted y cómo se llama?", y el espíritu que hablaba a través de Manuel me contestó: "yo soy Componte. He venido a componer a este mundo. Vengo del cielo y voy hacia Palma Sola pues allí me esperan mis hermanos y otro que viene con el número dos, cuando estemos juntos, entonces le dice quien soy y mucho me conocerán": El hombre comenzó a preparar una cantidad de gente que se encontraba reunida allí con él para trasladarse a Palma Sola.

Yo me retiré a mi casa y de mi casa regresé a Palma Sola y cuando llegué allí encontré a un señor de San Juan de la Maguana llamado Mauro Medina que alegaba haber recibido órdenes en sueño a trasladarse a Palma Sola a recibir a Componte. Ya los mellizos tenían el aviso de que el espíritu de Componte había encarnado en Manuel Tapia y como en el campo donde éste vivía habían tantos creyentes en Liborio, los mellizos enviaron un mensaje a sus seguidores para que no acompañaran a Componte en su viaje a Palma Sola pues todavía no tenían conocimiento del espíritu que había en este hombre, si era bueno o malo, pues los mellizos estaban advertidos -según ellos- por el espíritu de Liborio de que iban a aparecer muchos espíritus malignos para confundir a los creyentes.

Pero sucedió que un señor llamado Bebo, que pertenecía al grupo de los creyentes, violando éste las órdenes de los mellizos, acompañó a Componte en el viaje y habiendo llegado cantando salves llenas de alegría a Palma Sola, al arrodillarse frente a un calvario, le comenzaron unos temblores, y enseguida murió, lo que hizo creer a muchos que había muerto por desobediencia.

El espíritu que había en Manuel Tapia, llamado Componte, tan pronto como llegó a Palma Sola comenzó a funcionar, frente a uno de los calvarios, tal como lo hacían los mellizos. Y en seguida comenzó el público a rodearlo y fueron muchos los hombres y mujeres que cayeron en tierra dando gritos y voces que también parecían estar transformados. Después de esta ceremonia el señor Manuel Tapia, o el espíritu que hablaba por él, se hizo acompañar del sanjuanero que había llegado antes con la misma indicación y pasando al interior de la iglesia y arrodillándose delante de Plinio y León Romilio, que así se llamaban los dos mellizos jefes de la misión. Los dos señores se hincaron de rodillas y les dijeron a los mellizos: "hemos venido a traerles este don que el padre externo le ha mandado", e inmediatamente los mellizos ordenaron a todos los que estaban dentro de la iglesia a



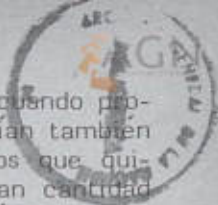
salir y cerrando las puertas permanecieron en secreto con estos dos hombres más de cinco horas.

De lo que se trató allí ninguno pudimos darnos cuenta, pero al día siguiente apareció una señora llamada Inés, residente en un capo llamado Sabana Mula, esta mujer tenía el aspecto de una santa, muy pocas veces hablaba y cuando lo hacía no levantaba su rostro, vestía un traje que le cubría hasta la punta de los pies y su voz parecía como una monja muy entregada a la religión. Cuando esta mujer llegó a Palma Sola dijo que había llegado allí recibiendo órdenes de Liborio y que Liborio le había dado órdenes de hacerse cargo de todos los niños. Entonces, los mellizos la recibieron y después de un largo interrogatorio, fue nombrada como la **Madre Piadosa** y dividiendo la iglesia en dos partes le fue entregada una parte a ella para ejercer sus funciones.

Desde ese mismo instante, los mellizos ordenaron que todos los niños que no estuvieran bautizados fueran llevados a la Madre Piadosa quien se hacía acompañar de uno de ellos para darles las aguas del bautizo. Las aguas eran bendecidas por ellos mismos y el bautismo se hacía en el nombre del Padre, del Hijo y de **Liborio**, y de esa manera fueron bautizados miles de niños. La llamada Madre Piadosa también recibía grandes comisiones de mujeres que pasaban a su habitación para pedirle que les perdonen sus pecados y les echen su bendición, pues ya la gente estaban tan humildes y tan creídos en los misterios y en las tantas cosas raras que veían. Cuando llegaban a veces con un loco, si este loco se la daba de brujo, se formaba una cadena de personas arrodilladas pidiéndole la bendición al loco brujo. Había veces que habían locos que se pasaban cinco y seis horas con un grupo de gente, hincados de rodillas esperando la bendición, o ser curados de uno que estaba peor que ellos. Por esa razón, para evitar tanta confusión, tuve que dividir el servicio de misionero en dos tandas, y al mismo tiempo impartir órdenes al cuerpo del orden público que estaba bajo mi mando a no permitir a ninguno que se hiciera tener espíritu o ser funcionar fuera del horario indicado.

Al suceder tantas cosas y tornarse el trabajo cada vez más grande, me fue necesario ampliar el personal de vigilancia alcanzando este cuerpo a una cantidad de casi 600 hombres. De ahí procedí a organizarlo a tipo militar con rango desde raso hasta teniente. Pero tan pronto el público se dio cuenta de esto, comenzaron a llamarme el jefe de las fuerzas armadas de Palma Sola. Mi trabajo era demasiado grande, pero siempre se veía delante de mi una fortuna, pues sabía que dondequiera que había público la vida se hace más fácil. Todos los días por la mañana, tan pronto reunía el personal para despachar a todo el que quisiera irse, le hacía saber que había solares dispuestos gratuita-





mente para todos los que quisieran hacer sus casas y cuando procedía a la entrega de solares les hacía saber que habían también hombres dispuestos a construirles su casa a todos los que quisieran pagarlas. De esa manera siempre había una gran cantidad de casitas para ser construidas por mí las cuales dividía entre los hombres que mantenían el orden público dándoles de esa manera posibilidades de encontrar dinero a todos los que estaban sirviéndoles a la obra. De esa forma quedó resuelto el problema de alimento y dinero para la llamada guardia de Palma Sola. Estas construcciones las hacían sin tener ningún tipo de sacrificio pues todos los que visitaban allí veían a esos hombres como algo muy importante dentro de la obra y ofrecían sus manos gratuitamente y en gran cantidad, de tal manera que en un solo día se construían hasta tres y cuatro casitas de las cuales a mí me tocaban algunas.

Pero esto no me bastó ya que quería aumentar mis ingresos y me inventé formar un mercado que fuera capaz de abastecer con provisiones las mayores necesidades de esa gran cantidad que permanecía allí. Inmediatamente comencé a construir mesas de madera rústica y asegurándome el personal, procedí a surtirla de los efectos de mayores necesidades allí. Al cabo de dos semanas ya mi situación económica había mejorado muchísimo, pero muy pocas personas se daban cuenta que ese negocio era mío pues había muchas cosas más como base de ingreso y no quería despertar la mente de cualquiera otra persona que pudiera estar a mi alcance para estos fines. Además, como se me había dado autoridad sobre todas las cosas, no quería que los mellizos me vieran como un oportunista. Pues, sin lugar a dudas, los mellizos odiaban esas cosas. A veces, cuando algunos de mis compañeros se daban cuenta que este negocio era mío me consideraban como un falso liborista y hasta me decían que si no me ponía en línea me iban a perder. Porque para ellos el que hiciera cualquier cosa oculta o contraria a las órdenes de los mellizos no llegaría a vivir al año 1963, y esto era tan confuso que había veces que yo mismo me confundía y quise investigar bien a fondo el significado, la procedencia y el resultado final del misterio de Liborio.

Un día me dispuse a acompañar al señor Plinio cuando éste iba a darse un baño a un canal que quedaba como a dos o tres kilómetros de distancia y cuando íbamos por el camino comencé a hacerle las siguientes preguntas: "Hermano, ya que ustedes han puesto en mis manos una responsabilidad tan grande como es ésta, yo quisiera tener una explicación bien clara con respecto a lo que hay en ustedes, pues son muchas las personas que me preguntan y no encuentro respuesta para ellos. Cómo les llegó el misterio a ustedes, esto es por nacimiento o por herencia?"

AGN

-Esta pregunta que usted me hace es muy importante porque de ahora en adelante son muchos los interesados en saber qué hay en Palma Sola y esto es tan grande que no tendrá fin. Pero tampoco habrá quien entienda por más que se le diga porque esto es para el que lo trajo de nacimiento y por esa razón los que vienen a experimentar oyen y no entienden, pero ya le dijimos a ustedes que lo mismo que me tiene plantado a mí en este lugar es quien los tiene a ustedes.

Pero le voy a hacer una explicación bien clara, pero lo que se les dice a ustedes no se les dice a los visitantes porque el mismo Liborio es quien le da entendimiento a los de él, él los va trayendo de donde quiera que estén y les da entendimiento, saben lo bueno y lo malo y serán llamados a manejar todo lo que falte.

Así es que esto que hay en nosotros es la palabra de Liborio. Liborio es el mismo Cristo. El no muere nunca. A veces dicen que lo han matado, y lo que matan es el cuerpo donde él encarna, pero esta vez no será así. Ahora vino a terminar todo el mal de esta tierra y va a reunir el mundo entero para siempre y ustedes los que se mantengan firmes en sus palabras no se dan cuenta lo que hay para ustedes porque soy yo quien tengo el mundo a mi cargo y ustedes ahí están hablando conmigo, pero vas a ver en un momento que no podrán verme ni siquiera mi propio hermano mellizo porque el dueño de todo soy yo por palabra del Padre Eterno.

Al mellizo lo tengo yo, yo le doy poder a quien yo quiero y se lo quito cuando yo quiero, por eso la gente me ve y sabe quien soy, no lo sabrán hasta que no se llegue la hora. Me ven como un loco pero se va a llegar una hora que el mundo entero va a clamar a este loco.

A ustedes les dicen tontos, pero muchos, cuando llegue la hora van a desear ser tontos como ustedes y esto se lo digo porque el que habla conmigo me dijo que cuando diga una cosa que la diga y la afirme porque mi palabra es un hecho y como yo diga así se hará. Por eso yo tengo que estar en un lugar donde tenga poco contacto con gente porque mis palabras a los que yo digo hay uno detrás de mí escribiendo y al que escriba lo mío no borra por eso al que yo condeno no lo perdona nadie. Y al que yo perdono está perdonado porque son palabras del Padre Eterno.

El Padre Eterno habla conmigo y me ha enseñado lo que la gente humana no ha visto nunca y lo que yo le digo afirmelo porque es palabra santa.

-Hermano Plinio, usted nació con esto o le vino después de grande?

-Yo no tenía conocimiento de esto, pero tenía mucho sueño raro. Veía cosas que no existen en la tierra. Siempre hablaba un hombre vestido de fuerte azul conmigo pero nunca me decía su nombre, me daba muchas cosas en el sueño y donde quiera que yo iba él también iba delante y yo lo veía a veces hasta de día así como estamos nosotros hablando, pero una noche me entregó un par de espuelas de montar a caballo y me entregó un espadín, las dos cosas eran de oro y yo le pregunté para que era el espadín y el hombre me contestó que éste era el espadín santo con el que tú vas a dominar el mundo, pero todavía falta tiempo, yo soy tu guía. Pero tampoco me dio su nombre y me dijo no le digas a nadie lo que yo hablo contigo. Entonces sucedió que un día me levante muy temprano para irme a mi cerca a trabajar y mientras preparaba la mochila para salir me sentí como amarrado, fui perdiendo el conocimiento y de repente, como entre sueño, oí una voz que me dijo: "de hoy en adelante no darás un paso sin mi dirección pues yo soy tu guía y de hoy en adelante no me apartaré de ti, pues el mundo está en tu mano y tu hermano mellizo será en la medida que tú le des".

Cuando el hombre dejó de hablar yo seguía cantando unos coros que me venían a la cabeza. A veces tenía conocimiento de lo que hacía y otras veces no sabía lo que estaba haciendo. Lo que sé es que todos los que estaban a mi lado no sabían a que atenerse. Así transformado mandé a preparar mi mula y tan pronto me la ensillaron me monté y la mula no quiso andar un solo paso y eso que usted sabe que mi mula es de mucho brío. Entonces mandé a buscar mi espuela y cuando me la puse, sin tocarle, la mula comenzó a caminar. Salí rumbo donde mi hermano mellizo y cuando llegué lo encontré en las mismas condiciones mías pues lo mismo que en mí estaba, estaba en él. Pero tan pronto lo tomé de mano lo que había en mí se fue a la cabeza de mi hermano y me dijo yo soy **Liborio** y al que dicen que mataron viene a gobernar el mundo, quieran o no quieran, pero yo soy el mismo Cristo. Y siguió hablando cosas que es imposible recordar.

Después el mellizo se tranquilizó y comencé yo a funcionar y todos los vecinos se reunieron con nosotros y pasamos el día entero hablando con ellos.

Algunas veces lo hacía yo y otras veces mi hermano. **Liborio** hablaba cosas infinitas pero la gente no las entendía con la excepción de algunos ancianos que habían allí y que antes habían oído hablar de **Liborio**".

Mientras **Plinio** me hacía este relato su rostro se mostraba diferente, notaba que a veces se transformaba pero que hacía un



esfuerzo y contenía al misterio. Su vista cambiaba y sus ojos se tornaban como en forma de relámpago. Al ver estos cambios raros en su aspecto personal le hice las siguientes preguntas:

-"Hermano Plinio, cómo hace usted para que el misterio de **Liborio** venga cuando usted lo necesita, y cómo hace usted para quitárselo de encima cuando quiere estar en su estado normal? pues yo veo que usted de un momento a otro cambia de forma y después aparece en su estado normal".

Entonces, él me dijo:

-Mire hermano, no se monta ni se desmonta, él siempre está en mí. Cuando yo tengo que funcionar yo le doy peso al misterio y seguidamente entra el misterio en función. Es muy fácil saber cuando estoy hablando por mi propia cuenta y cuando está hablando el misterio o **Liborio**. Porque yo hablo lo que me interesa a mí y **Liborio** habla lo que le interesa a él, lo mío es material y lo de él es espiritual, yo administro lo mío y **Liborio** lo del mundo entero. Además de esto yo quisiera decirle que los misterios se sugestionan al que lo tiene y el que lo tiene se sujeta al misterio.

Puede suceder que el misterio quiera funcionar o hacer, al que lo tiene, incursionar en un momento no adecuado, o en un lugar donde usted no quiera funcionar y entonces se siente esa carga en las espaldas y en el cerebro que quiere hacer reventar al que lo sostiene. Uno se pone o siente como unos corrientazos que le mueven todas las coyunturas cuando se presenta ese momento. Si yo cedo el misterio, pasa a la cabeza y seguidamente se hace dueño de mí, entra el misterio y ya no soy yo quien actúa.

Al comenzar el misterio a funcionar mi conocimiento queda semiaislado pero no por completo pues cuando el misterio le pone la mano a una persona enferma o cuando le indica qué tiene que hacer, si éste vuelve donde mí en momentos en que ya el misterio no está en función, yo le puedo decir lo que el misterio le encarga para que hiciera. Por esa razón fue que le dije que el misterio ni se monta ni se desmonta, sino que siempre está en mí.

El que dice que tiene un misterio que lo molesta no sabe lo que dice, como tampoco sabe el que se vuelve loco. Ellos son como nosotros, los agricultores, que alimentamos las matas con agua y le limpiamos todo su alrededor hasta que ésta se hace grande y fuerte.

Así también hace el misterio cuando quiere encarnar en una persona, se le va presentando en sueños, le va hablando y le va

usando en el mismo sueño hasta que le hace cogerle cariño de las tantas maravillas que lo pone a usted a hacer de tal manera que cuando uno se levanta y hace presente de su encuentro con el misterio quisiera hacer patente lo que hizo en sueño a través del misterio.

Hermano Plinio, entonces cuál es la misión específica de Liborio en esta nueva aparición?

Hermano, parece que usted no ha podido comprender quien es Liborio o qué es un misterio. Este misterio se llama Liborio porque el nombre del primero hombre donde encarnó este misterio se llamaba Liborio Mateo. A través de ese hombre fue que el misterio hizo todas sus primeras maravillas. En ese tiempo se dio a conocer haciendo miles de cosas raras hasta que la gente se dio cuenta que Dios no se fue para siempre. Ese misterio no tiene nada específico, él hace todo lo que quiere porque éste es el mismo Cristo. Esta reencarnación no es para curar a ningún enfermo. Vino directamente a terminar con el mal de este mundo para entonces plantar su reinado en la tierra. Aquí el que sobre será un santo porque el mismo misterio, aunque ustedes no lo vean, lo está purificando a todos, pero el que piense que esto es una mojiganga y haga una cosa mala en este corral santo queda borrado del libro que se está escribiendo porque ya el que habla conmigo me lo dijo, y me dijo: "tú no tienes que votar a nadie de aquí porque yo mismo lo traigo sin ellos darse cuenta y yo mismo lo saco después lo terminare".

Hermano Plinio, por qué los sacerdotes de la Iglesia católica no vienen a reunirse con nosotros aquí y asimismo los evangélicos, para que prediquemos todos juntos el nuevo plan que tiene Dios para con el mundo y para que se den cuenta que el mundo está entregado a ustedes y que son ustedes los que van a gobernar el mundo?

Hermano Patoño, los evangélicos tienen su guía que es la Biblia. Ellos hablan lo que dice ese libro que fue escrito hace miles de años. Su libro les dice que Jehová es Dios y no es verdad, Jehová es Satanás. Ese libro se lo sabe Satanás de memoria. Ellos no creen en los misterios o no entienden que los misterios son santos, que los hay con muchos poderes y pocos poderes, el más poderoso es el Liborio, los otros se sujetan a Liborio.

En cuanto a los católicos yo le diré que no son padres ni son hijos. La Iglesia no le dice a nadie la verdad porque ellos no la saben. Ellos viven haciendo lo malo y perdonando otros. Le quitan a los infelices por una misa, cobran por un bautismo y el que no tiene dinero lo dejan sin bautizar. Ellos dicen que son los representantes de Cristo en la tierra, que el que muere sin el

bautismo no llega a la gloria. Entonces dicen que Jesucristo vino a salvar a el pecador, pero a ellos, siendo los encargados de Jesús, no les importa que se pierdan en el infierno. Siempre andan con el vehículo lleno de muchachas dizque porque son hijas de María, pero cuando encuentran un anciano en el camino arrastrando los pies por causa del hambre que están pasando o vestidos de trapos viejos no se paran para montarlo. Esa gente tiene que recoger todos los años más de cinco millones de dólares de cera y de limosna en todos los pueblos del mundo y nunca le han regalado una caja a una familia pobre para enterrar su muerto ni le hacen una misa de balde. Así es que como usted ve la iglesia católica es una explotadora. Y es esta palabra y es esta palabra, que nos ha llegado a nosotros, ha venido a terminar con todo el que hace una cosa mala en su contra.

Usted está seguro que si el Papa no viene a buscar su perdón donde nosotros y a cumplir su misión como lo está cumpliendo todo el que viene aquí se va con Satanás al infierno junto con todo el que lo siga.

Ya teníamos la tarde casi entera en esta conversación entonces pasamos al baño. El baño era en aguas de un canal y cada uno cogió el sitio que le convenía, pero yo me quedé demasiado encantado y no sé cómo explicarme con este hombre pues cuando hablaba o contestaba una pregunta lo hacía como un intelectual.

Plinio sabía de todo, mientras que de letras no sabía nada, ni estampar un animal, pero al quedar esa tarde tan encantado quise demostrarle que sentía amor por él y me acerqué a él para quitarle las espuelas. "Espérese hermano -le dije-, deje quitarle las espuelas y espere para cortarle un poco de ramas para que ponga su pie cuando salga del baño". Pero al bajar antes de mí, le tocaron en sus pies, puso sus manos delante de mí, y me dijo: "No le conviene quitármelas, tráigame la ropa pero nunca intente quitarme las espuelas porque yo estoy en una pelea y el que me quita las espuelas me ha desarmado y el gallo desarmado no gana la pelea. Además, el que me puso las espuelas el día que yo comencé esta función me dijo: estas espuelas no te las desprendas de los zapatos ni para dormir porque no habrá quien te las quite ni vivo ni muerto".

Entonces le corté la rama y se la puse al lado de su ropa y tomé un baño un poco más para abajo de donde él se hubiera bañado y después que salimos del baño fuimos rumbo a Palma Sola. Mientras íbamos de regreso comencé a pensar en todo lo que Plinio me había dicho. Pensaba y pensaba en que lugar colocaría todo esto y me preguntaba: "¿Será todo esto cierto o será una tontería? Me parece en parte que sí, pero es que suceden



cosas que no he visto a ningún hombre hacerlas ni aun yo que estoy a su lado podré hacerlas. Este hombre me hablaba de que iba a gobernar el mundo y no sabe ni firmar su nombre. Lo sigue mucha gente pero armándolos todos hasta los dientes no podrán ni siquiera alcanzar el poder de esta sola república porque ninguno está recibiendo entrenamiento militar. También me dice que el poder está en su mano porque **Liborio** le ha dado todo poder y yo sé que a **Liborio** lo mataron y los muertos se vuelven polvo. ¡Dios mío, cómo será esto! Porque es verdad que hacen cosas raras, porque quien será capaz de hacer caer a otra persona sin ponerle, las manos no entiendo esto".

**El ejército.** Así llegamos a Palma Sola sin hablar media palabra en todo el camino, pero al llegar al puesto de vigilancia recibimos la noticia de que un capitán del ejército se había presentado acompañado de más de treinta guardias y se había llevado al mellizo compañero de Plinio en calidad de preso. Esto había provocado una inquietud tan grande que casi todo la gente que había allí tenía los ojos llenos de lágrimas. Había una tristeza demasiado grande y se sentía un vacío como si se hubiera muerto alguien muy querido pues la gente sentía un cariño tan grande por los mellizos que nadie sabía quien era su hermano paterno o quien era su hermano espiritual.

Después de sentarme un rato a pensar en la prisión de mellizo, se acerca a nosotros uno de los hombres que estaba encargado de mantener el orden y nos dijo a nosotros: "no íbamos a dejar que se llevaran a mellizo. Estábamos dispuestos a pelear pero mellizo nos dijo que a él no le podían hacer nada", y el capitán nos dijo que fuéramos con él porque se trataba de un jefe que quería verlo en Pedro Santana y que sería despachado seguido. Entonces se fueron tres acompañándolo.

Ya eran alrededor de las siete de la noche y después de oír todo lo ocurrido Plinio me mandó a retirar a todos los que estaban alrededor para que se fueran a preparar una cena, y me dijo: "díles que esta noche estamos de fiesta. Los que quieran cantar salve pueden hacerlo en los tres calvarios y los que quieran bailar tenemos música de acordeón, tambora y barcié para que amanezcan bailando mangulina y carabiné".

Después que ellos se retiraron, Plinio y yo, acompañados de sus otros hermanos Tulio y Onelio y de Barraco, el que tenía el espíritu de confusión, pasamos al interior de la iglesia y estando allí acordamos mandar tres hombres a la fortaleza de Pedro Santana. A mí me gustaba ver las cosas de cerca pues siempre quería saber el resultado del día siguiente. Entonces le dije a Plinio: "déje que yo vaya y así yo le traeré las cosas bien claras". Plinio consideró mi idea buena y me ordenó coger los

hombres que yo quisiera y preparé tres compañeros y salimos rumbo a Pedro Santana. Cuando llegamos a la fortaleza sólo vimos el centinela y cuando le hablé del mellizo me habló en tono airoso: "al mellizo ése lo vamos a fusilar porque él está en contra del gobierno." Frente a las amenazas de este guardia yo permanecí en silencio ya que no era posible responder a esas provocaciones.

Cuando los guardias llegaron a la fortaleza con el mellizo el poblado entero se dio cuenta inmediatamente y todos se reunieron en la fortaleza para tratar qué pasaba con el mellizo. Al ver los guardias tantas gentes reunidas allí y que estaban haciendo exigencia para que les enseñaran al mellizo y para que les dijeran la causa de su apresamiento se presentó un teniente y les mandó hacer silencio, luego les explicó el motivo y les prometió que el mellizo sería despachado al día siguiente. Ninguna de estas promesas sirvió para calmar a la multitud que seguía cada vez más exigente, y entonces fue necesario traer al propio mellizo y éste les explicó lo que hasta ese momento se había hablado con él. Cuando yo llegué ya esa multitud se había ido a su casa pero no menos de un centenar de hombres y mujeres se encontraban a unos 100 metros de la fortaleza, quienes procedieron a darme la información anterior.

Como ya era demasiado tarde de la noche nos acostamos en casa de uno de los que visitaban a Palma Sola y al día siguiente muy tempranito me presenté a la puerta de la fortaleza y vi cuando un oficial del ejército abrió la puerta trasera de un carro y luego entró el mellizo, después lo hizo el oficial y sin ningún tipo de escolta. Llegaron a la puerta donde me encontraba, al verlo me desesperé y le pregunté con señales de mano que donde iba. En seguida el carro se detuvo y el oficial me llamó y me dijo: "vamos a San Juan, si quiere espere a mellizo para que se vayan juntos". El oficial encendió un cigarrillo y se lo dio a mellizo, luego encendió otro para él.

Cuando eran como las dos de la tarde llegaron de regreso el oficial y el mellizo y tan pronto como entraron a la fortaleza fue puesto en libertad. Una vez fuera de la fortaleza pusimos pie al estribo y salimos rumbo a Palma Sola. Habíamos caminado cerca de un kilómetro sin que el mellizo hablara media palabra y yo me sentía inquieto ya que quería saber para qué lo habían llevado preso, pero era tanta la gente que nos seguía que era imposible hablar de esto en el camino. Al llegar a Palma Sola, hasta donde pudiera alcanzar mi vista, sólo se veía gente de pie pues todos estaban en la espera del mellizo o ansiosos por saber qué estaba pasando. Como a una distancia de 200 metros tuvimos que desmontarnos de los caballos para recibir abrazos y saludos



de aquellos que nos esperaban. Con mucha dificultad logramos llegar a la iglesia donde nos esperaba Plinio y los demás hermanos de el mellizo.

Después de conversar un poco dentro de la iglesia, el mellizo me ordenó reunir a todas las gentes que había allí y después de estar al frente de la iglesia el mellizo hizo uso de la palabra y les dijo:

"Hermanos, para los hijos de esta palabra que Liborio ha puesto en nuestras manos no hay ni habrá nada que no sea para bien pues ahora tenemos el apoyo de las fuerzas armadas y del gobierno. Parece que ya ellos se dan cuenta que todo el que se ponga en contra de Liborio no va a sobrar en esta tierra. Así es que como le dije antes, ustedes tienen un camino libre de todo mal, pero también quiero decirles que el que se devuelva por miedo no encontrará camino para volver".

Después de hablar con el público les ordenó recogerse en sus hogares y haciendo la señal de la cruz les bendijo a todos, tal como hacen los sacerdotes católicos.

Entonces pasamos de nuevo a la iglesia y reunidos allí con todos sus hermanos comenzó a decir que "los militares no me hicieron ni una sola pregunta pues yo creo que Liborio les cerró la boca y les abrió el corazón porque no sabían qué hacer. Me brindaban café y cigarrillo, se reunían los oficiales conmigo y no abrían su boca. Me llevaron a San Juan y cuando estábamos allí los jefes preguntaron para qué me llevaron y entonces el que me llevó no encontró palabras para hablar. Yo sé que Liborio no les dejó hablar, les cosió la boca y entonces me dijeron que siguiera la misión". Cuando el mellizo terminó de hacer su historia, sus hermanos se miraban unos a otros haciendo gestos con la boca y las manos. Se notaba la alegría que había en ellos pues se sentían como invencibles. Todo lo que se presentaba como obstáculo, entre ellos perdía la fuerza o la razón.

Ahora me sentía envuelto en medio de una confusión pues quién podría decir o contradecir sus palabras. Quién era capaz de decir que se trataba de un engaño? Nadie, absolutamente nadie. Se sanaban los enfermos sólo con arrodillarse al frente de una cruz. No le cobraban un centavo a nadie ni se hacía propaganda directa para reunir gente mientras que el público se hacía cada vez más numeroso. La gente que iba llegando de primera visita se iba acostumbrando al sistema o método de vida de allí. Todos se decían hermano. Se reunían conocidos y no conocidos y comían de una misma comida. Le guardaban el mayor respeto a los hombres encargados del orden y le hacían regalos como si antes se hubiesen conocido o como padre a hijos. Aquello era una vida



santa pues por el temor que le tenían al misterio de Liborio ninguna persona era capaz de mirar a otra con mala voluntad. Ninguna era capaz de tocar una cosa que no fuera suya. Ni tampoco había un solo hombre que se atreviera a enamorarse de una mujer que tuviera su marido. Ni tampoco se podía enamorar una muchacha dentro del cuadro denominado corral santo. Las viviendas construidas la ocupaba el que llegara primero. Si el dueño, al llegar la encontraba ocupada por otra familia, éste seguía buscando otra casita que estuviera vacía pues lo que había era para todos y todos tenían el mismo derecho. Así también se hacía cuando se trataba de un trabajo pues todos ponían mano a la obra y el trabajo por grande que fuera en un momento quedaba hecho y los que ponían su mano no se enteraban quién era el dueño.

**La Política.** Para esa fecha estaba abierta la campaña política disputándose el poder como partidos mayoritarios Unión Cívica Nacional y el Partido Revolucionario Dominicano. Los cívicos mantenían aparentemente el control de toda la cosa pública pues su campaña política se hacía basada en que su líder era invencible y daban a entender que tenían todo el apoyo del Consejo que gobernaba el país y se movilizaban por todo el territorio nacional como quienes ya estaban en el poder.

Sin lugar a dudas Palma Sola era un lugar clave en la Frontera. Para cualquier partido que lograra conseguir esa militancia era obtener el triunfo seguro en varios pueblos del Sur ya que no menos del noventa por ciento de los campesinos obedecían a la palabra de los mellizos. Por esa razón, los líderes de los diversos partidos políticos que existían en esa campaña no cesaban de enviar camiones a Palma Sola en interés de asegurarse esa militancia. En este esfuerzo los cívicos fueron los afortunados.

Cuando la comisión política de los cívicos encabezada por el señor Salim Heyaime logró convencer a los mellizos éstos en seguida ordenaron a los escribientes que llevaban el control de los asistentes o creyentes en Liborio a pasarle esa lista a los cívicos como afiliados a ese partido. Desde ese mismo momento no faltó una visita de un cívico a Palma Sola ofreciendo villas y castillas como quienes ya lo tenían todo seguro en cuanto a gobierno me refiero.

Los días avanzaban y todo marchaba muy bien. Había contacto directo entre los mellizos y los cívicos y entonces comenzaban a caer en contradicciones las promesas de Liborio y su esperanza de ser el próximo gobierno. Yo veía y callaba. Las cosas se habían enredado de tal manera que ya no se le podía hablar al público de lo que se le decía antes. Las personas que

se habían inscrito en la lista liborista pasaban de ciento cincuenta mil. Al tener los cívicos esta lista en su poder pensaron que todo lo que llevaban eran ya votos y comenzaron a llenarse de paja seca pues no era nada, era simplemente una lista.

Al cabo de un tiempo al jefe de la misión no le pareció bien sostener ese tipo de alianza, que no pasaba de ser un convenio de boca y con una tercera figura política, y comenzó a reclamarle una entrevista con el máximo líder y candidato presidencial a los cívicos. Pero éstos se negaron a llevar a Plinio a la Capital alegando que el convenio que se había hecho de palabra no era lo suficiente.

Ninguno, aparte de Plinio y Mellizo, sabía que tipo de trato se había hecho con los cívicos, pero al negarle los dirigentes cívicos la entrevista con su máximo líder, éstos echaron por puerta a los cívicos de Palma Sola.

Después de la salida de los cívicos de Palma Sola los mellizos no quisieron hacer alianza con ningún partido político, de tal manera que ya no nos visitaban ninguno de los partidos políticos, pero los cívicos no cesaban de amenazarnos con destruir la obra de Liborio y hablaban miles de mentiras contra la vida y costumbres de los misioneros.

La mayoría de los creyentes de Liborio usaban un pedazo de madera de un árbol llamado Palo de Cruz. Este palo era preparado en forma de macana, pero no con ninguna intención mala pues el palo era bendecido por los mellizos y se le ordenaba guardarlo en sus casas. Según ellos el palo servía para espantar a los brujos.

Sucede que un día salió de Palma Sola, como de costumbre, una gran cantidad de gente que se dirigían a sus distintos lugares y algunos de ellos llevaban en sus manos el pedazo de madera que ya le habían entregado en Palma Sola para guardarlos en sus casas. Mientras iban por su camino se encontraron con un grupito de cívicos que andaban en campaña política y como ya éstos tenían un gran rencor con los liboristas se pusieron a provocar a los infelices campesinos y luego aceleraron la marcha y se presentaron al cuartel de la policía en Las Matas de Farfán y le dijeron a la policía que miles de liboristas habían salido de Palma Sola armados de palos y machetes para atacar al pueblo. Después de salir de la policía cogieron un altoparlante y pusieron esta falsa noticia a circular por todo el pueblo obligando de esa manera al pueblo a cerrar sus puertas y forzando a la policía a salir al encuentro de aquellos infelices campesinos inocentes de lo que les esperaba a la entrada del pueblo. Pues cuando los policías vieron que los liboristas venían con los palos de cruz en sus



manos pensaron que era cierto lo que les habían informado los cívicos y de una vez le fueron arriba a los tristes campesinos. Enseguida se armó la lucha entre policías y liboristas que dejó un muerto y varios heridos. El joven era un muchacho de un campo del Cercado que recibió un balazo en el pecho, y de los heridos un policía resultó con varios machetazos en las manos.

Después de esta tragedia ocasionada por los dirigentes de Unión Cívica yo pensé que la gente se iba a llenar de miedo y que terminaría la misión de Liborio. Pero no fue así, para ninguno de los creyentes fue algo de importancia. La gente siguió su creencia tan firme como el primer día.

Pero este caso obligó a muchas autoridades civiles y militares a visitar Palma Sola. Iban y veían y nada hacían ni a favor ni en contra de los mellizos y sus seguidores pues lo único que se veía eran calvarios rodeados de gente pobre de cultura, de escasos recursos económicos y de aspecto destrozable tal vez por la miseria que siempre reina en los campos o tal vez por la falta de educación que era bastante escasa en nuestros campos en aquellos tiempos y aún todavía. Para quienes tuvieron corazón humano ver a los seguidores de Liborio era algo que le conmovía el alma a pesar de la alegría que reinaba en ellos, pues infundidos en la promesa de su Liborio, obedecían a todo su mandato y parecía como si hubiéramos vuelto a la época de los indígenas.

Caamaño. Dentro de aquellas visitas, un día por la mañana, aparece, caminando a la par con Plinio, dentro de aquella multitud, una figura que ignorando lo que la naturaleza había guardado para él, saludaba a viejos y mozos, abrazaba y besaba a niños, a ciegos y mudos, les extendía la mano como quien perteneciendo a ellos hubiese estado ausente un tiempo y estuviera de nuevo entre ellos. Yo no lo conocía. El hombre andaba acompañado de un hombre que acostumbraba a visitar a Palma Sola. Me acerqué al compañero y le pregunté: "¿quién es este hombre que parece como si conociera antes de hoy a todos los que estamos aquí?". El amigo me contestó: este muchacho es mi sobrino, él es un jefe grande y lo mandaron a verse con Plinio, pero yo no sé para qué es la entrevista. Nosotros le decimos Francis, pero su nombre es Francisco Alberto Caamaño Deño, él es de la Policía". "Bueno -le dije- su sobrino no parece jefe, es muy corriente o es que él tiene fe en Liborio, como todos los creyentes". Ese mismo día por la tarde, después de comer con nosotros, el mayor Caamaño se marchó de entre nosotros lleno de alegría y nos dijo al despedirse: "cuenten conmigo, yo volveré pronto para estar dos o tres días con ustedes y para conocer esto bien. A mí me ha gustado mucho el orden y el respeto que hay aquí y ojalá que el



mundo entero fuera liborista". Yo fui acompañándolo hasta la centinela número uno que yo mismo había formado.

**Las elecciones.** Ya los días de las elecciones se estaban acercando y la marcha de los creyentes se hacía cada vez más grande pues a medida de que iban pasando los días se acercaban los días del cumplimiento de la promesa de **Liborio** pues según su promesa al año siguiente el mundo entero quedaría bajo su dominio y esto hacía a los creyentes no estar muchos días fuera de Palma Sola, ni mucho menos pensar en las elecciones pues todo el mundo mantenía allí una posición firme y era la de no votar por ningún candidato humano, pues para ellos el próximo gobierno del mundo era **Liborio**.

Como los cívicos mantenían un control directo, no como partido sino como gobierno, amenazaban con terminar la obra de **Liborio** si los mellizos no ordenaban a sus seguidores a votar por ellos, y como no pudieron conseguirlo a la buena, lograron que las autoridades del gobierno encerraran en la cárcel de San Juan a León Romilio (el mellizo) que era uno de los dos hermanos que dirigían la palabra de **Liborio** quedando al frente de la misión su otro hermano, Plinio. Cuando las autoridades fueron a buscar al mellizo le dijeron a su hermano Plinio que al jefe de la Policía le interesaba hablar con él y que tan pronto hablaran con él, mellizo sería despachado, pero las cosas fueron distintas pues se trataba de un engaño.

Cuando habían pasado tres días del apresamiento del mellizo ya los liboristas se mostraban inquietos y muchos de ellos se habían acercado a mí dispuestos a hacer lo que fuera necesario para traer de nuevo al mellizo a Palma Sola. Esto me obligó a juntarme con Plinio y explicarle la situación. Tan pronto Plinio se enteró de la intranquilidad que tenían los liboristas los mandó a reunir al frente de la tribuna y alzando su voz les dijo: "tengo noticias de que ustedes están intranquilos porque el mellizo está preso pero eso no es motivo de alarma pues a él no le va a pasar nada. Lo que vaya a pasar tiene que ser aquí porque aquí es donde se tiene que firmar la palabra de **Liborio** y esta palabra tiene que ser firmada con sangre y es con sangre bendita al pie de este calvario".

Después de estas palabras bajó de la tribuna y me pidió que le acompañara, y siguiendo detrás de él nos fuimos un poco retirado del caserío y pasando por detrás de la centinela número uno nos sentamos en una sabanita a contemplar el ambiente pues ya Plinio sabía que lo que se buscaba con el apresamiento del mellizo era conseguir la alianza por la fuerza y me manifestó su disposición de no dar ni un paso atrás.

Como los cívicos estaban desesperados pensaron que con el mellizo preso podían conseguir los votos de los liboristas, y haciéndose acompañar de un periodista cubano visitaron al mellizo en la cárcel y le propusieron la libertad a cambio de los votos de los liboristas. El mellizo, que también estaba desesperado, les dio órdenes de trasladarse a Palma Sola y les dio mi nombre para que hablaran únicamente conmigo.

Eran las cinco de la tarde cuando el periodista acompañado de su fotógrafo y un alto dirigente cívico llegaron a Palma Sola, pero al llegar a la centinela fueron detenidos por los hombres del orden quienes les exigieron que dejaran las armas que tenían porque andaban armados con pistolas calibre 45 y ninguna persona podía pasar con armas al recinto misionero, pero ellos se negaron a entregar las armas y se pusieron a protestar porque querían pasar con sus armas. Cuando los hombres del orden vieron los esfuerzos que hacían por penetrar armados al recinto misionero se pusieron a investigar el motivo de su visita a Palma Sola y entonces el periodista les explicó que habían venido por orden del mellizo y que sólo querían hablar conmigo. Al instante un hombre de los míos llamado Domingo se hizo pasar como que era yo y sin tomar en cuenta que a su lado había un fotógrafo se puso a insultarlo y le impidió la entrada al recinto, aún cuando ya el periodista había depositado su pistola en manos de uno de sus compañeros, pero el periodista fue más inteligente y logró conseguir el pase pero no pudo conseguir el pase del fotógrafo.

Mientras esto ocurría Plinio y yo estábamos muy cerca de ellos oyendo todas las conversaciones. Entonces a Plinio le pareció bueno que yo fuera y hablara con el periodista ya que el hombre que lo había recibido era demasiado bruto. Así lo hice, pero al llegar a la centinela me encontré con el fotógrafo que no consiguió permiso para entrar mientras que ya el periodista estaba frente a los calvarios. Entonces tomé al fotógrafo de mano y seguimos rumbo a los calvarios pero antes de llegar nos encontramos con Domingo que ya traía al periodista como un preso sin darle oportunidad de ver todo lo que querían ver o conocer. Cuando el periodista se encontró con nosotros le preguntó al fotógrafo cómo había logrado conseguir el pase pero éste le dijo que había sido introducido por mí sin que ninguno de los del servicio me molestaran.

Cuando el periodista oyó estas palabras me preguntó: "¿es usted Patoño? El mellizo que está preso en San Juan me mandó a entrevistarme con Patoño y a mí me parece que es usted". "No, señor -le contesté- no soy yo, dígame todo lo que usted quiera ver, usted tiene libertad para caminar y escribir todo lo que vea, solo le pido que escriba la verdad para que el pueblo no

siga engañado con relación a esta obra con las mentiras que les van llevando los cívicos". Cuando le dije estas palabras al periodista fijó su mirada en mí y mostrándose un poco molesto me dijo: "Yo no he venido para hacerle daño a esta obra pero de la actitud que ustedes tomen depende el cambio de la situación de el mellizo que está detenido, así es que piensen bien porque yo creo que ustedes están dando un paso errado".

El periodista se marchó y yo me quedé analizando sus palabras. Como llegué a la conclusión de que su visita era de tipo político me junté de nuevo con Plinio y le conté todo lo que me dijo el periodista, pero ya Plinio había fijado su posición de no votar por ningún partido y no dar ningún paso atrás.

Faltaban ya muy pocos días para las elecciones que ya estaban fijadas para el día veinte de diciembre y ya comenzaba a salir mi nombre en los periódicos con el rango de jefe de las fuerzas armadas de Palma Sola y muchas cosas más con las que iban preparando la venganza, pero aún no salía el reportaje que el periodista cubano debía dar. Este reportaje, junto con la detención del mellizo, era la única esperanza de los cívicos para ver si hacían a Plinio cambiar y de esa manera conseguir los miles de votos que habían perdido en la mayoría de los campos del sur. Por fin llegó el día de los votos y Palma Sola no votó. Los cívicos, que antes de las elecciones actuaban como gobierno, perdieron las elecciones pero al perder éstos las elecciones, cuando ya se creían que eran gobierno, ya no le quedaba otro camino que no fuera el de la venganza contra sus oponentes y de inmediato comenzaron a atacar a Palma Sola. A los dos días de pasar las elecciones comenzaron a salir los reportes en los periódicos acusando a los liboristas de comunistas, de sostener cubanos barbudos y un supuesto entrenamiento con armas de fuego así como un sinnúmero de cosas injustificables.

En esos mismos días había ordenado Plinio a todos los liboristas a prepararse para un desfile que se llevaría a cabo el día de año nuevo para así dejar después de ese día en Palma Sola dos o tres vigilantes y despachar a todo el mundo a su casa a esperar el cumplimiento de las promesas de Liborio. En efecto, para poderse preparar para ese desfile muchos miles de creyentes se fueron a sus casas para preparar sus ropas y otros a preparar sus familias para presenciar ese magnífico desfile que sería el día final de la misión. Yo también había mandado dos de mis ayudantes a buscar a mi esposa con mis hijos pues quería que ellos conocieran a Palma Sola y presenciaran el acto final.

**El 28 de Diciembre.** El día 28 de diciembre, que era cuando tenía que llegar mi familia a Palma Sola, mandé a preparar



mucha comida, pero no quise comer nada porque quería sentarme a la mesa con toda mi familia. Cuando eran como las doce y media p.m. pasé a mi habitación a bañarme y después del baño abrí la ventana buscando un poco de claridad para hacer llegar a mi cuerpo los perfumes de costumbre, pero en mi habitación se encontraba el compañero Mauro acostado en una cama quien me contaba un sueño que se había hecho la noche anterior y en el sueño le habían dicho que hasta ese día había misión en Palma Soja.

Mientras Mauro me contaba su sueño yo recogía mi espejo y mi perfume y al pararme en la ventana alcancé a ver una gran cantidad de mis compañeros que corrían hacia el centro donde estaban los calvarios, luego los policías que corrían detrás de ellos como si estuvieran corriendo animales para amarrarlos. Cerré mi ventana y le dije al compañero Mauro: "levántese que estamos rodeados de policías y guardias". Mientras yo le contaba a Mauro lo que estaba pasando fui a salir por la otra puerta para enterarme bien de lo que estaba pasando pero al sacar el primer pie de la casa también puso su primer pie en mi puerta el general Rodríguez Reyes escoltado por un policía y un raso del ejército. Cuando el general me vio me preguntó a mí por mí mismo de la siguiente manera: "¿Quién es Domingo Antonio?" Yo le contesté: "no sé, señor". El general siguió junto al calvario que quedaba al frente de la iglesia, pero uno de los guardaespaldas me conocía, me miró, pero no dijo al general que era yo el hombre a quien él buscaba.

Cuando el general se apartó de mí le dije al compañero Mauro Medina que se levantara pues las cosas no iban a ser nada fáciles pero el compañero olvidó el sueño que me había contado y pensó que nada pasaría. Entonces yo seguí detrás del general para enterarme de qué se trataba. Pocos minutos después de salir de mi habitación un policía entraba y amenazaba de muerte a Mauro quien tuvo que salir a la calle con los zapatos en las manos. Yo seguía dando la vuelta por detrás de la casa pero al llegar a la calle ya el general se encontraba al frente del calvario acompañado de un grupo de autoridades civiles y militares, encontrándose entre otros el procurador general de la República y el de la corte de San Juan que para esa época era el Dr. Juan Tomás Susaña. Estos se encontraban reunidos con Tulio Rodríguez Ventura, hermano de los mellizos -éste era el que tenía la misión de juramentar a los creyentes. Cuando me acerqué al grupo me enteré de que le pedían a Tulio que le reuniera a los hermanos Rodríguez Ventura para hablar únicamente con ellos. "Reúnelos seguido aquí donde estamos", pero Tulio le contestó: "ellos no están, yo estoy por ellos, lo que ustedes quieran me lo

pueden decir". Entonces oí al general que le dijo: "hemos venido a terminar esto, ya es demasiado la molestia que ustedes me están dando con este desorden".

Luego el general se apartó del grupo y dando la vuelta entró a la iglesia donde se encontraba Inés -a quien le decía la Madre. Luego el Procurador le repite las mismas palabras a Tulio quien le respondió con las siguientes palabras: "Aquí no hay desorden, el desorden que hay aquí todo el mundo lo conoce, además si ustedes quieren terminar esta obra sólo tenían que mandar una orden por escrito, a pesar de que toda la misión termina el día primero de enero. Ustedes saben que nosotros nunca hemos estado ocultos ni somos prófugos de la justicia, siempre contábamos con el apoyo de las autoridades y todos le daban el visto bueno, pero como no quisimos entregar esta obra a los políticos ahora dicen que es un desorden".

Mientras Tulio hablaba estas palabras ya el general había salido de ese grupo y dándole la vuelta a la iglesia entró al salón donde se encontraba la llamada Madre Piadosa, noi sabemos qué hacía allí. En ese mismo instante un policía que se encontraba a pocos metros de donde estaban los oficiales reunidos con Tulio arremetió contra un grupo de civiles indefensos que se encontraban cerca de él repartiendo culatazos sin tener en cuenta que eran gentes humildes y fáciles de tratar por la disciplina que habían adquirido allí. Los civiles, al ver que no tenían motivo para caerles a golpes ni camino de salida, para evitarlo rodearon al policía. En ese mismo instante dos policías atacaban a otro compañero nuestro a culatazos. Ya todo había cambiado. Estábamos rodeados por todas partes de policías y solamente el mayor Camaño hacía esfuerzos por detener a los policías que se encontraban dando golpes a los civiles.

Plinio se encontraba a pocos metros de los policías que estaban golpeando al compañero Abelino y salió para intervenir con el proposito de detener los golpes que sin ningún motivo le estaban dando a nuestro compañero. Ya Plinio se encontraba al lado de los policías y al abrir su boca para hablarles, uno de los policías apuntó al pecho de Plinio y a menos de un metro de distancia rastrilló su ametralladora y le traspasó el corazón de un balazo. Mientras Plinio se tambaleaba para caer ya otro disparo había traspasado el vientre de Abelino. Cuando el general oyó los dos disparos salió de la iglesia, corriendo hacia el lugar de donde se había dividido de los demás oficiales, pero antes de caminar diez metros un tercer disparo lo derribó sobre la calzada de la iglesia, frente al lugar donde se encontraban sus compañeros.

Cuando los oficiales vieron que el general cayó muerto salieron corriendo pero uno de ellos me hizo tres disparos sin lograr herirme porque iba corriendo y disparándome. Al llegar a una cañada un grupo de civiles que venían huyéndole a los policías que los habían hecho salir de sus casitas donde se encontraban reposando se encontraron con los oficiales que iban en busca de algún escondite y uno de los civiles sacó su machete de trabajo y logró herir al mayor Caamaño por la cabeza, pero Caamaño no le disparó.

Ahora yo me encontraba tirado sobre la tierra en un lugar donde nada me era fácil pues a mi lado estaba el cuerpo del general y a menos de cuatro metros se encontraba agonizando el policía que había iniciado los golpes a los civiles. "Ahora -me dije- si me quedo aquí pueden venir a recoger el cuerpo del general y de seguro que si me encuentran me matarán". Miré hacia el lugar donde cayó Plinio y vi a su lado varios cuerpos sobre la tierra. Estos no estaban vivos porque muy cerca de ellos están los policías que iniciaron el tiroteo. Mi hermano menor que había ido a pasarse unos días conmigo se encontraba con Plinio antes de que éste fuera muerto. Yo no sabía dónde había quedado o si era él uno de los muertos que estaban al lado de Plinio.

Salí de donde me encontraba arrastrándome por la tierra y logré llegar muy cerca de aquellos cuerpos muertos pero allí no estaba mi hermano. Pude conocer entre los muertos que estaban al lado de Plinio y Abelino a un muchacho que le llamaban Los Hombres y a otra muchacha llamada María, los dos eran sobrinos de los mellizos. Seguí en busca de mi hermano cuando de repente me vi a menos de un metro de dos policías que disparaban sus armas a todos cuantos veían. Comencé de nuevo a arrastrarme por la tierra hasta llegar a la esquina de una casa que estaba repleta de gente que huían desesperados, ya que por todas partes los disparos y el silbido de las balas parecían un puro trueno, y se había formado un humazo tan espeso que los niños, por donde quiera se veían tirados sobre la tierra, asfixiándose por causa del humo de las bombas lacrimógenas.

Recostado de la esquina de la casa donde llegué había uno de nuestros compañeros disparándole con una ametralladora a los policías. No sé si era la del general o la del policía que estaba tendido cerca del general. Lo que sí sé es que dicha arma se retrancó y mientras el compañero luchaba por arreglarla uno de nuestros propios compañeros pensó que el muchacho era un policía y le infirió una puñada por un costado y al ver que era un compañero rompió en llanto y agarrándose la cabeza se fue de nuestro lado. El muchacho siguió luchando con el arma pero la herida sangraba. Yo cogí mi pañuelo y apretaba la herida hasta



ver si lograba estancar la sangre. Todo fue inútil pues al cabo de un rato el compañero no pudo aguantar más el dolor de la herida, se tiró al suelo, iba y venía revolcándose hasta que logré entrarlo en una casita.

Volví al lugar donde estábamos primero con el propósito de ver si podía arreglar la ametralladora pero cuando me iba acercando una bala me caló el pantalón y en seguida otra bala la camisa teniendo que tirarme de nuevo sobre la tierra para defenderme pues sabía que había intenciones de matarme. Mientras me encontraba acostado sobre la tierra las balas me seguían pasando como colmena pues había un fuego de balas cruzado, era un cerco de policías que se extendía por todo el alrededor del caserío y todos estaban disparando, pero desde allí pude alcanzar a ver a mi hermano que arrastraba un herido. Seguí revolcándome hasta llegar a donde él se encontraba. El herido era Octaviano, un hermano de Abelino, el segundo muerto. Octaviano se quejaba fuertemente pues le habían dado dos balazos en una pierna y la misma estaba fracturada. Yo no quise quedarme en ese sitio. Agarré a mi hermano y con mucho cuidado logramos penetrar a una casita que quedaba al frente de la iglesia, pero la casita tenía una parte de la pared desprendida pues los que estaban allí tuvieron que salir más de pronto que de carrera porque unos policías le habían cogido las puertas para matarlos a todos. Una señora que había dado a luz una niña el día anterior fue ametrallada junto a la criatura, los dos cuerpos estaban bañados en sangre tendidos sobre una sola cama.

Ya el cuidado que tenía al moverme de un lado a otro lo había olvidado, ¿para qué cuidarme? si los muertos están por todas partes, los quejidos de los heridos, el llanto de las madres que buscan a sus hijos, los niños llenos de polvo y lágrimas de un lado a otro en busca de su madre o de alguien que los amparara. El humo de la pólvora y el de las bombas habían convertido aquel lugar en un verdadero infierno. Mi hermano y yo nos dispusimos a recoger a los niños que corrían y lloraban desesperados y los íbamos llevando a una casita. Cuando ya teníamos unos cuantos niños dentro de la casita y nos encontrábamos recogiendo a los otros, uno de los niños intento subirse en la pared del centro de la casita y fue alcanzado por una bala que le traspasó la cabeza. Cuando entramos a la casita mi hermano y yo encontramos al niño que acababa de morir. Este niño cayó con una piernita dentro de una tinaja de agua que se encontraba pegada a la pared. Cuando los niños vieron a su compañero muerto quisieron salir huyendo, entonces mi hermano y yo dispusimos quedarnos con ellos para evitar que murieran en la calle que ya estaba llena de muertos y heridos así como de charcos de sangre por todas partes.

AGN

Cuando ya teníamos como media hora dentro de la casita con los niños, entró Tulio, el hermano de los mellizos, con una herida de bala en un hombro, pero tan pronto Tulio entró a la casita cayó un sinnúmero de bombas lacrimógenas que comenzó a inundar la casita de humo y tuvimos que salir con todos los niños para la calle, con algunos de ellos asfixiándose. En ese instante vi caer a Onilio, muerto de un disparo por la espalda, éste era hermano de los mellizos.

En ese momento aparecieron dos aviones que volaban a muy poca altura de nosotros y los cazadores detuvieron su cacería mientras observaban una señal que hacía uno de los que volaban en el avión. De repente se oyó el eco de un altoparlante: un oficial o tal vez el mismo Procurador que sale de su escondite y le ordena a sus tropas de asesinos: "alto, alto al fuego, ya no tiren más, está bueno ya". Las tropas asesinas pararon el fuego y el que tenía el altoparlante ordenó que nos paráramos de frente a donde estaban todos los oficiales reunidos, pero todos teníamos que ir con las manos para arriba, señal de que estábamos rendidos, como si estuviéramos peleando o como si ellos terminaran de ganarnos alguna batalla.

Tan pronto comenzamos a reunirnos en el lugar que ellos nos indicaron, comenzaron a pegar fuego a todo el caserío encontrándose muchas de esas casitas con muertos y heridos dentro de ellas. Una gran cantidad de guardias aparece ahora uniéndose a los policías y de inmediato se dispusieron a amarrarnos a todos pues eran tantos guardias y policías que mientras unos se disponían a la matanza de los heridos liberistas, otros saqueaban las viviendas; y para eso se hicieron de todas las sogas de las hamacas que les sirvieron para amarrar a casi mil personas. En todas las casas del poblado había muchos heridos, algunos de ellos con piernas rotas, que podían salvarse como era el caso de Octaviano, pero un grupo de policías se quedó dándoles muerte. Mientras a nosotros se nos amarraba oíamos los disparos y también oíamos cuando algunos de los heridos les pedían que no los mataran. Entonces un oficial del ejército cogió su quepis en la mano y exclamó: "ése es un crimen", y lo estaban haciendo para no cargar los heridos, y el oficial se dirigió hacia el lugar del tiroteo y los tiros se pararon.

Camino de San Juan. Ya todo estaba listo para salir con nosotros. Se procedía a formar filas de dos en fondo con nosotros, pero un oficial de la policía dio órdenes de nuevo para que nos sentáramos y nos dijo: "bajen todos la cabeza y cuidado quien mire hacia los lados", y añadió: "los hermanos de los mellizos que están dentro del grupo que salgan de ahí". Aunque no se podía mirar para ninguna parte no me pude contener y vi cuando se

pararon Tulio y Barraco, el que antes tenía el espíritu maligno, cuando se pararon al frente del oficial éste les dijo: "vámonos nosotros adelante porque ustedes tienen que dar algunas declaraciones en la Capital".

Otra vez de pie a formar fila. Un cordón de policías se paró a todo lo largo de la fila. Por lo menos doscientos hombres desfilaron rodeados de policías. Otra fila, en ésta íbamos mi hermano y yo, pero antes de los policías ordenarnos la marcha oí varios disparos donde estaba la centinela número uno. Por allí teníamos que pasar, allí detrás del cuartel, donde nuestros hombres del orden hacían su servicio. Estaban fusilando a los hermanos Tulio y Barraco. Tan pronto los policías y militares vieron caer a los dos hombres muertos los envolvieron en frisas y hamacas de las que estaban dentro del cuartel y en seguida le pegaron fuego al cuartel para que los cuerpos de los hermanos quedaran consumidos por el fuego. Al lado del cuartel había otra casa, ésta tenía su puerta bien segura pues el dueño tenía un pequeño negocio, también a ésta le pegaron fuego, pero dentro de la casa había dos niños, tal vez durmiendo o quizás huyendo de los militares. Cuando nosotros pasábamos ya el cuartel estaba casi consumido por las llamas pero la casa solamente tenía el techo muy avanzado, sus paredes estaban sin llamas y dentro de la casa se oían los gritos de dos niños que ya estaban atrapados por el fuego. A su lado, un grupo de policías que daba vueltas alrededor de la casa, nada hacían para salvarles la vida a estos inocentes. Eran sus padres Arturo y Sumérgida. Arturo también iba preso. El también oyó los gritos, la desesperación de los niños, pero no sabía que eran sus dos hijitos los que allí se estaban quemando.

Seguíamos caminando. Tan larga era nuestra fila como la de los policías y guardias pues al lado de cada pareja de nosotros iba un alistado. El camino era tan triste por las atrocidades que los policías y guardias iban cometiendo contra nosotros que ninguno era capaz de pensar en lo que quedaba atrás. Aunque yo no había recibido ningún atropello físico me dolía ver a mis compañeros siendo golpeados con palos por todas partes del cuerpo como animales. Los policías que no portaban macana se preparaban con pedazos de palo pues para pegar con más facilidad les era mejor el palo que la culata de los fusiles. Cuando un preso era golpeado, el policía lo hacía porque el preso dizque no quería caminar, entonces el preso aceleraba más el paso y al hacerlo más rápido lograba alcanzar al policía que le quedaba por delante y entonces éste le pegaba porque quería adelantarse demasiado.

Era imposible poder determinar cómo medir el tamaño de las angustias porque eran casos de tristeza, de dolor, angustia, moti-



vo de desesperación porque ninguno tenía seguridad de llegar o de morir en el camino.

Antes de haber caminado un cuarto de kilómetro un policía sustrajo la cartera de uno de nuestros compañeros llamado José Montero, la abrió y sacó de ella el dinero que contenía e inmediatamente comenzó a acusarlo de ser hermano de los mellizos y aunque el hombre negaba tal acusación el policía le disparó por la cabeza. El hombre logró defenderse porque la ametralladora le quedaba semipegada de un oído pero la bala traspasó la cabeza del otro preso que le servía de pareja. El policía se incomodó como si estuviera peleando cuerpo a cuerpo con otro y agarrándolo por un brazo le disparó con una sola mano por la cabeza quedando los dos hombres muertos en el mismo lugar. Seguía la registradera en todo el camino. Algunas veces un mismo hombre era registrado tres y cuatro veces por distintos policías. Muchos de nosotros íbamos a parar al suelo porque mientras nos saqueaban nos ordenaban no detener la marcha y a veces nos enredábamos y como teníamos las manos amarradas nos caíamos y a patadas nos hacían levantar del suelo.

Un policía cortó mis pasos metiéndose en el medio de la fila para sacar la cartera de la pareja que iba delante de mi hermano y de mí y al sacar la cartera de un muchacho éste volteó la cara y le dijo: "yo te conozco, en mi cartera hay veinte y ocho pesos. Tan pronto lleguemos a San Juan te voy a reportar". El policía, seguidamente, metió la cartera en su bolsillo y salió de la fila, se le atravesó delante, la fila se detuvo y el policía con la cara como si nada estuviera haciendo colocó su ametralladora sobre la frente del muchacho y le disparó arrancándole un pedazo de la cabeza. Este joven se llamaba Patricio Ventura. Su cuerpo cayó sobre mis pies.

Ahora teníamos que atravesar por dentro de una colonia sembrada de arroz. El camino era muy angosto y por donde quiera tenía baches y cañadas llenas de agua. También teníamos que pasar unos baches muy peligrosos y solamente se podía pasar por algunos palos, que tenían los baches, en forma de puente. Ya dentro de la colonia llegamos a una cañada donde había un bache con más de diez metros de ancho y todo esto era agua y lodo, pero había algunos palos tendidos que permitían el paso sin tener que poner los pies sobre el lodo pero solamente podíamos cruzar uno a uno quedando de cada lado del palo lodo y agua. Un grupo de guardias y policías formaba un cordón a ambos lados, impidiendo de esa manera que nosotros pasáramos por los palos, entonces todos tuvimos que lanzarnos al bache. Lo primero que vimos al llegar a la cañada fue el cuerpo de un anciano que con las manos amarradas se debatía entre la vida y la muerte. El

anciano estaba bañado en sangre y tenía la cara llena de lodo. Un oficial que se encontraba al lado de la cañada, señalándonos con un dedo al anciano que había ametrallado, nos hacía la siguiente advertencia: "hombre caído, hombre muerto".

Pasar por este bache no era cosa fácil. La tierra estaba muy blanda y nos sumergíamos hasta las rodillas, allí se hundían zapatos de todas clases a todo lo ancho de la cañada. Con nosotros se hicieron cuatro filas bastante largas. Mi hermano y yo íbamos en la segunda fila. Solamente sabía de lo que iba pasando a mi alrededor. La suerte de los demás que iban detrás de nosotros nadie la sabía y tampoco había ánimo para lamentar lo que iba quedando atrás porque un crimen iba borrando otro y siempre algo peor nos esperaba o nos sorprendía de un momento a otro. Mi pensamiento sólo estaba dedicado a medir el tiempo de camino que nos quedaba para salir de la colonia pues sabía que al salir de la colonia llegábamos a la parada de vehículos, aunque no sabíamos para donde nos llevarían después de llegar a la parada, pero sabía que el desastre que se estaba cometiendo con nosotros durante más de seis kilómetros de camino terminaría al llegar a ese sitio, pues de seguro que allí nos esperarían personas de todas partes interesadas en saber qué había pasado.

Antes de llegar a la parada de vehículo teníamos que pasar un río, éste tenía muy poca agua corriendo, de tal manera que podíamos pasar sin ningún problema. A pesar de la gran cantidad de guardias y policías que había a nuestro lado otra gran cantidad estaba esperándonos a la orilla del río a ambos lados del camino. Muy cerca del camino, a la orilla de una barranquita, había el tocón de una palma, allí unos cuantos policías se introdujeron a la fila y a base de culatazos y macanazos nos hicieron desbaratar la fila, y un hombre tratando de defenderse de los golpes que le lanzaba un policía fue a parar al tocón de la palma y allí quedó atrapado entre policías, la barranquita y el tocón. Inmediatamente sobó un policía su ametralladora y le disparó a quemarropa por el vientre. El cuerpo del hombre cayó dentro del río. Este hombre tenía alrededor de setenta años de edad.

Eran tantos los crímenes que había visto que el temor que al principio había en mí ya había desaparecido. Más tristeza me daba ver tantos ancianos con las manos amarradas, otros descalzos o con un solo zapato que lo que había visto, esto me daba más tristeza que los que había visto caer para siempre. Pude descubrir que la vida era como la brisa, y la muerte como un sueño, pues aquellos que iban quedando para siempre detrás de mí habían terminado sin tener que pasar lo que a mí me faltaba por pasar.

Cuando llegamos a la parada ya estaban terminando de montar todos los hombres que vinieron en la primera fila pues veía cuando los iban tirando en los camiones como animales, pero a nadie les decían dónde los iban a llevar. Ya cuando estábamos allí ninguno era golpeado pero comenzaban los insultos y las falsas acusaciones no faltaban. A veces nos acusaban de asesinar a un general y algunos policías.

Desde la hora de la matanza en Palma Sola, que logré juntarme con mi hermano, no permití que se apartara de mi lado pues como no sabía a qué hora llegaría la muerte, por él o por mí, siempre quería que estuviéramos más juntos. Nunca lo vi sentirse triste ni con temor a la muerte, pero me daba mucha pena verlo. Sabía que mi madre no resistiría el que fuera muerto. Aunque ya tenía hijos nunca se había apartado de mi madre pues era el más pequeño de mis hermanos. Ya estando en la parada permanecíamos a la par. Vi cuando un policía se acercaba a él y le sustrajo todo el dinero que tenía y también le amenazaba con matarlo en caso de que hiciera resistencia. Tan pronto como el policía se apartó de nuestro hermano metiéndose el dinero en los bolsillos vino otro e hizo lo mismo conmigo pero a éste no le fue bien pues yo no tenía ni un centavo encima. Una parte estaba en mi habitación y lo poco que tenía encima lo dejé abandonado antes de salir de Palma Sola evitando que me mataran al quitármelo de encima.

Comenzaron de nuevo a montar, de nuestra fila, en los camiones, mientras otras largas filas se seguían agregando a la nuestra de aquellos que venían detrás de nosotros. Al montarnos en los camiones, a mi hermano le tocó montarse en otro y a mí en otro, quedando de esa manera separados y sin saber el destino que corríamos cada uno de nosotros pues a nadie le decían lo que pensaban hacer con nosotros. En cada camión colocaban hasta diez y doce policías que rodeaban el camión y tan pronto en el que yo iba salió de la parada los policías comenzaron a golpear a todos los presos que les quedaban a sus lados. Eran tan crueles que algunos presos caían inconscientes y entonces les daban patadas por la cabeza, querían obligarles a pararse pero era imposible porque habían perdido el valor y algunos sangraban bárbaramente. Teníamos que pasar por el centro de Las Matas de Farfán, y al llegar cada policía ocupaba el puesto que le correspondía dentro del camión. Y guardaron las macanas como quien no había hecho nada, pero eran muchos los presos que iban tirados sobre el piso del camión. Aproveché esa oportunidad y logré soltarme las manos, saqué la cédula de identificación y la volví miles de pedazos pues sabía que mi vida corría peligro por la gran participación que había tenido en todo lo relacionado a



Palma Sola y especialmente en la formación del cuerpo de orden que formé allí. Tampoco podía olvidar que los cívicos habían puesto a circular mi nombre en los periódicos dándome el rango de jefe de las fuerzas armadas de Palma Sola.

**San Juan de la Maguana.** Ya era un poco tarde en la noche cuando llegaron con nosotros a San Juan de la Maguana. Fuimos introducidos en los camiones hasta la puerta de la fortaleza y estando allí teníamos que saltar para caer en tierra pues de otra manera era imposible hacerlo ya que todo el mundo tenía las manos amarradas. Yo también salté para que no se dieran cuenta de que me había quitado la sogá aunque llevaba las manos en la misma posición que los demás. Una vez desmontado del camión formamos filas y nos llevaron al patio de la cárcel pública quedando dentro del camión los inconscientes por causa de los golpes que recibieron mientras veníamos en el camino. De éstos no supimos jamás. Cuando entré al patio de la cárcel pude notar que no estaba la cantidad de presos que había salido de Palma Sola primero que yo, y aunque sabía que venían matando todo el camino, por mis ojos no habían pasado tantos muertos como los que faltaban. Me puse a buscar a mi hermano, y cuando lo encontré ya estaba dentro de una fila que estaban formando. Me paré a su lado, y en un descuido de los jefes logré sacarlo de la fila y nos fuimos un poco retirados a una esquina del patio donde estaban todos los presos que venían delante de mí.

"Ya han sacado varios camiones, no sé para dónde se los están llevando", me contestó mi hermano. "No se quite de aquí que voy a tomar agua en esa llave, no se quite porque no vamos a ser los primeros ni los últimos. Todavía quedan muchas gentes atrás. Esperame aquí". No me daba cuenta de que a nuestro lado había un policía vestido de civil enterándose de todo lo que hablaba con mi hermano. Y tan pronto salí a tomarme el agua, el calíe lo agarró de mano y lo llevó a la fila y de inmediato lo montaron en un camión. No pude verlo jamás, ni tampoco había entre nosotros uno solo que supiera hacia dónde lo llevarían.

La noche seguía avanzando y algunos, entre otros, se quejaban como seres moribundos. Después de casi cincuenta kilómetros de camino, las caricias de las culatas y las macanas exigían para cada cuerpo un pedazo de papel para una cama. Eramos alrededor de 400 hombres. A todos nos tocó la suerte de amanecer en el sereno. Por la mañana comenzaron a aparecer algunos guardias y no cesaban de hacer preguntas relacionadas a la vida de los mellizos. Otros iban a meter más miedo del que había y muy llenos de risa se burlaban de los golpeados que se quejaban tendidos sobre la tierra.

Había entre nosotros un hombre que había recibido un golpe cerca de un ojo. El hombre había perdido parte del sentido y tan pronto vio a los militares se junto con ellos y todo lo que ellos querían saber se lo preguntaban al hombre y de inmediato los ponía al corriente de todo lo que ellos querían. Cuando me di cuenta de lo que estaba sucediendo me reuní con algunos de los más inteligentes que quedaban a mi lado y logramos separar al hombre de los militares pues para mí era un problema cualquier delator que hubiera entre nosotros. Esto me obligó a formar tres grupos de tres personas. La misión de estos tres grupos consistía en llevar a cada compañero la palabra "yo no sé". La palabra "yo no sé" era la respuesta a cualquier pregunta que se le hiciera a un preso al tener la seguridad de que alguno de nosotros iba a ser interrogado. Esta operación me costó mucho trabajo porque ya entre nosotros había una gran cantidad de militares y cuando alguno de nuestros compañeros estaba hablando con un militar, feñíamos que pegarnos con mucho cuidado para darle un fuerte pellizco para que tratara de apartarse del militar.

Cuando terminamos este trabajo el sol había calentado demasiado y cada uno de nosotros buscaba una sombrilla pero en ninguna parte se encontraba. Algunos ancianos comenzaban a caer con mareo y otros acudían en auxilio. No habíamos comido desde muy temprano el día anterior, pero tampoco sentíamos el deseo de comer. Estábamos angustiados. Algunos con el cuerpo machacado. Otros comenzaban a pensar en los hijos, sus hermanos o en sus padres porque ni en un momento de la masacre ni durante el camino que recorrimos habíamos tenido la oportunidad de vernos juntos pues mientras una fila iba llegando al lugar donde hacíamos parada ya habían salido con los primeros.

Era demasiada la pena que me daba al recordar en la forma que se portaban estas gentes: lo alegre que se sentían y lo obediente que eran y ahora no se les podía soportar cuando se les miraba. Ver esto era triste. Ojos en llanto, cabezas partidas, brazos pelados y algunos con la ropa llena de sangre, pero esto no era todo. Había en mi interior una larga interrogación. Pensar en lo que hemos pasado no vale la pena. ¿Qué pensarán hacer con nosotros. ¿A quién estarán interrogando esta gente? ¿Esta gente busca a los que dirigían Palma Sola? ¿Qué harán conmigo si alguien me delatara? En ese momento suena la puerta, late la cadena, aquí están un coronel y un capitán, una orden: "párense todos". Enseguida nos paramos, luego una mirada alrededor de nosotros. El coronel fijó sus ojos en mí y me dijo: "venga con nosotros". Seguí detrás de ellos, salimos al patio, seguimos un largo pasillo y llegamos a su oficina.

En la oficina nos sentamos frente a frente quedando separados por una larga mesa. Tan pronto entramos a la oficina comenzaron a llegar algunos guardias, el coronel llamó a un teniente y le ordenó retirar a todos los guardias y cerró la puerta. Luego me dijo:

"-Quiero hacerle unas cuantas preguntas y después que terminemos veré si puedo dejarlo en libertad. Quiero que usted me diga todo lo que usted sabe de Palma Sola.

-Sí señor.

-¿Cómo se llama usted?

-Me llamo Antonio Mejía.

-¿De dónde es usted?

-De las Matas de Farfán.

-¿Porta usted cédula?

-No señor.

-¿Qué la hizo?

-Un policía me sacó la cartera y todos los cuartos que había en mi bolsillo.

-¿Sabe usted qué policía le quitó sus pertenencias?

-No, señor, era un peligro mirarle la cara cuando éramos registrados.

-¿Sabe usted cuántos hermanos de los mellizos había en Palma Sola y si murió alguno de ellos?

-No, señor. Conocí uno de ellos y se encuentra preso desde antes de este caso.

-¿Ha comido algo después de estar aquí detenido?

-No, señor, nada.

-¿No siente hambre, desea tomar un poquito de café?

-No, señor, no quiero nada.

-¿Murió algún familiar suyo en el encuentro con la fuerza pública?

-Sí, señor, los que murieron y los que quedan son mis hermanos. Ellos son dominicanos y yo también. Soy dominicano, no hubo encuentro. Nosotros no peleamos.

-¿Por qué ustedes no obedecieron a las autoridades y se resistieron a salir de Palma Sola?



-No nos lo pidieron. Ellos querían que nos quedáramos como quedaron algunos para siempre".

Y haciendo como el cocodrilo el coronel paró el interrogatorio y se puso a lamentar los sucesos fingiendo esa gran tristeza que no pasaba de ser un lavado de cara, reservándose para luego lo único que le interesaba saber era bastante confuso. Lo que él quería saber yo lo sabía. El quería darse cuenta si yo lo sabía pero el coronel tenía que hacerse el inocente. Yo tenía que hacer lo mismo. Y mientras el coronel lamentaba los sucesos, lo cual no era más que prepararse para la pregunta yo también aprovechaba el tiempo para preparar la respuesta. El coronel se levantó de la silla, dio la vuelta alrededor de la mesa y volvió a sentarse. Clayó sus ojos en mi cara y luego me preguntó: "¿sabe usted quién mató al general y cómo lo mataron?". Yo estaba -le contesté- junto con un grupo de autoridades, creo que éstos eran los que comandaban las tropas, y en ese momento vi cuando un policía disparó su arma contra Plinio, el jefe de la misión, a quien conocí después de muerto, y luego hizo lo mismo con Abelino, cayendo los dos hombres muertos. Luego sonó el tercer disparo y vi caer al general. Yo no puedo identificar al matador. Pero entre nosotros los civiles no había ni siquiera quien tuviera un cortapluma". El coronel se paró y me mandó al patio donde estaban mis compañeros.

El sol ardía y todos mis compañeros habían formado un círculo según la posición del patio. Suena de nuevo la puerta y entran el capitán y otro grupo de hombres que le sigue. Vienen donde nosotros, traen libretas en las manos, otros traían cámaras de retratar. Al llegar donde estábamos nosotros el capitán dio órdenes de que nos pararan a todos y tan pronto lo hicimos comenzaron a tomarnos fotografías. Luego habló el capitán: "¿Dónde está el joven que estaba con el coronel y yo en la oficina?" "Aquí estoy, señor -le contesté-. "Salga del grupo y venga". Salí, me paré al frente, me enseñó una foto que tenía en sus manos y me preguntó: "¿Conoce usted a ese hombre que ve en esa foto llamado Domingo Antonio Bautista quien se dice que es el jefe de las fuerzas armadas de Palma Sola? -No señor, no lo conozco. -Está bien, retírese". Ese hombre era Domingo Sabala, el que maltrató al periodista cubano al mismo tiempo que se hacía pasar como que era yo. La situación era peligrosa para mí pues Domingo estaba en el grupo y si lo encontraban seguramente que me delataría. Yo había dado otro nombre porque sabía que los cívicos habían hecho circular mi nombre en algunos periódicos señalándome con ese cargo.

El capitán comenzó por una punta del ron a confrontar la foto colocándola al lado de cada preso. Domingo no sabía de qué

se trataba, me acerqué y le dije: "es a ti a quien están buscando. La foto es tuya, defiéndete". Luego éste se sentó detrás de un grupito. Forcé a otro, sin que se dieran cuenta, porque lo hacía y logré cubrirlo bien. Cuando el capitán llegó donde estábamos solo miraba la cara, nunca miró para abajo. Así logré pasar este rato amargo y se hizo valer la campaña del "yo no sé".

Después de pasar este largo momento pensé acostarme para descansar pues había pasado la noche sin dormir y no habían cesado las molestias durante las horas que habían transcurrido en ese día. Pero una cosa me atormentaba y era que el hombre que antes se mantenía de travieso con los guardias estaba de nuevo corriendo por todo el patio y no quería estar junto con nosotros. Siempre veía a este hombre como un peligro para mí, pero no quería que los compañeros se dieran cuenta de que sentía el temor de que fuera delatado. Pensé dejarlo y no mandé a llamarlo.

Me tendí sobre el piso y junto a mí otro grupo hizo lo mismo. Luego llegó Domingo y queriendo hablar con nosotros no pudo abrir la boca pues tenía una nerviosidad tan grande que siendo su color moreno se había puesto color cenizo. Quise reírme al acordarme lo valiente que fue mientras ultrajaba al periodista cubano pero al ver que los ojos se le querían desprender de la cara me dio pena y lo mandé a sentarse para ver si podía hacerle desaparecer el miedo. Era la primera oportunidad que había tenido de olvidar todo lo que había pasado con nosotros pero fue muy corto.

No sé como el fanteche y travieso pudo delatarme con los jefes y de inmediato se aparece con un guardia buscándome. Al encontrarme le dice al guardia: "mírelo aquí". El guardia me invitó a acompañarlo hasta la oficina del coronel. El fanteche siguió detrás de nosotros y tan pronto entramos a la oficina me pararon al frente de una mesa donde se encontraba un periodista con una grabadora. Ahora estaba atrapado, no sabía qué inventar

para defenderme pues no sabía qué clase de preguntas me iban a formular. La oficina estaba llena de oficiales y por fuera rodeada de guardias. La mayoría portaban armas largas. Todos me miraban atentos y entre unos y otros se decían algo que nunca pude oír. El periodista terminó de organizar su equipaje y luego la pregunta:

- "¿Cómo se llama usted?"

- "Antonio Mejía".

- "¿Cómo se llama usted?". Dirigiéndose al fanteche.

- "Me llamo Máximo Gomera para servirle a los jefes".

- Señor Mejía, según nos acaba de informar el señor Máximo Gomera era usted el hombre que se encargaba de distribuir los alimentos de la guardia de Palma Sola. ¿Puede usted decirme para qué fue formada esa guardia?

- No, señor, yo nunca conocí esa guardia. Nunca tuve cargo alguno en Palma Sola que tuviera que ver con los misioneros.

- ¿Qué hacía usted en Palma Sola?

- Trabajaba para un partido político.

- ¿Sabe usted cuántas personas murieron en Palma Sola?

- No, señor.

- Había en la semana un día que según dicen, los mellizos lo tenían dedicado para el amor libre. Ese día, de acuerdo a los comentarios, todo el que se encontraba en Palma Sola podía hacer uso de la mujer que le gustaba. ¿Qué día era ése?

- No lo había oído decir. Es la primera vez que lo oigo.

- Señor Mejía, ¿sabe usted quién mató al general y cómo lo mató?"

Después de estas preguntas siguieron varias más de las que no voy a dar detalle. Muchas de las preguntas las ocasionaba el fantoche que no dejaba de acusarme hasta de cosas que nunca había visto ni en mí ni en Palma Sola.

Los oficiales que estaban a nuestro lado no dejaban de lamentar la muerte del general. A ellos no les importaba la muerte de los demás pues un oficial llegó a decir: "juntando todos los muertos y los vivos que quedaron de esa gente no componen por el general". Y esto lo decía como si hubiéramos sido nosotros los autores y culpables de esa muerte y de las tantas que hubo. tantas que hubo.

- "Señor Mejía, quiero hacerle una sola pregunta.

- Hágala.

- ¿Conoció usted en Palma Sola al señor Domingo Antonio Bautista de quien se dice que era el jefe de las fuerzas armadas de Palma Sola? Mire esta foto que le fue tomada en momentos en que se encontraba ejerciendo sus funciones hace muy pocos días.

- Déjeme ver la foto", responde el fantoche.

- "Hermano, mírela bien. No ve que era el hermano Domingo.



-Ay, sí. Es mi hermano.

-Cállese, señor Gomera, no estamos hablando con usted.

-Yo no conocí a ese hombre. Nunca dormí en Palma Sola. El único que le puede contestar todo lo que me ha preguntado es el señor Gomera. El único que sabe e hizo todas las cosas que se hacían allí era él porque él vivía allí. Si él no quiere declarar castínguenlo para que les diga la verdad. Yo no vivía ahí.

-Yo no vivía ahí. Yo iba pasando y me agarraron preso"  
-contesta el fantoche queriendo encontrar por donde salir huyendo-.

Todos los que estaban allí explotaron a carcajadas y luego nos llevaron al patio de la cárcel de nuevo.

Ya era casi de noche. La guardia no cesaba de entrar y salir. El fantoche buscó un rinconcito y jamás intentó juntarse con los guardias.

Solamente esperaban para trasladarnos a la capital el regreso de los camiones que habían salido con los primeros presos, y aunque no sabía si estaban mejor o peor los que estaban en la capital, deseaba el traslado lo antes posible porque era muy peligroso para mí que se presentara cualquiera de mi familia y me buscara por mi nombre a pesar de que ya había mandado una carta a mi familia en la que le explicaba por qué nombre debían buscarme sin explicarle el motivo porque la carta la había mandado con un guardia y no podía confiar mucho en él.

**Hacia la Capital.** Al otro día se presentó al recinto carcelario un grupo de militares y policías y nos ordenaron formar una fila de dos en fondo. Eramos un grupo de no menos de cuatrocientos hombres los que quedábamos en San Juan de la Maguana. Ya todo en orden comenzamos a desfilar por el pasillo hasta llegar a donde estaban los camiones y de una vez comenzaron a montarnos y a rodear las barandillas de los camiones de policías muy bien armados pero ya esta vez no nos amarraron como lo habían hecho antes.

Tan pronto arrancaron los camiones comencé a sentirme un poco más alegre pues ya quería saber el destino de mi hermano y de todos los compañeros que habían trasladado dos días antes que nosotros. Todos íbamos callados, algunos sólo se quejaban por la sed que sentían, otros lo expresaban públicamente pero los policías no hacían caso. Aunque yo también sentía mucha sed no quise proponerles a los policías que nos permitieran tomar agua en cualquier parte porque sabía que no nos contaron al montarnos en los camiones y no debíamos darle más oportunidad para que siguieran matando más gente.

Cuando llegamos a la Capital nos llevaron al palacio de la policía y de inmediato anotaban el nombre de cada uno de nosotros y luego terminábamos entrando en una celda común. Sucedió que un muchacho, que tenía un gorro de fuerte azul, fue acusado de pertenecer a la guardia de Palma Sola, pero el oficial lo dejó pasar y al entrar a la celda ocultó el gorro en un inodoro provocando que todas las aguas cayeran al piso, lo que ocasionó que antes de tener una hora ya el agua nos daba por las rodillas. Comenzamos a tocar la puerta, a dar voces y patadas a la puerta hasta que vino un sargento y nos trasladó al patio frente al consejo de guerra donde tenían los primeros presos que habían traído de San Juan.

Dos cosas tenía que hacer tan pronto me juntase con los compañeros: primero buscar a mi hermano y luego preparar a todo el grupo con la misma táctica que usé mientras me encontraba en San Juan para que respondieran a cualquier pregunta que hiciera la policía con las palabras: "yo no sé, no conocía a tal persona".

Sin embargo el tiempo para saber de mi hermano fue muy corto pues tan pronto mis compañeros me vieron me dieron el aviso de que el teniente Chibú lo había separado del grupo junto a otros tres compañeros más y que no sabían dónde los habían llevado. Me contaron que uno de nuestros compañeros tenía tanto miedo que a la mínima pregunta que le hiciera la policía estaba denunciando a todo el mundo. Hablaba lo que sabía y lo que no sabía y que había denunciado a mi hermano como maestro de los liboristas, y de paso les presentó a Manuel Tapia, al que le decían Componte, pues ni mi hermano ni los demás tenían nada que ver con los que dirigían en Palma Sola.

Yo estaba seguro de que este oficial de la policía me conocía bien, que sabía todos los cargos que yo tenía en Palma Sola. Recordé cómo había actuado en el momento de la masacre y por tanto tenía que cuidarme. No era fácil para mí, yo estaba en sus propias narices, las pesquisas seguirían con el nuevo grupo que habíamos llegado tarde. Teníamos ahora un delator de nuestro propio grupo y por consiguiente uno que me conocía como a sus propias manos. No perdí tiempo en comenzar de una vez la táctica usada anteriormente pero ahora tuve que trabajar más porque había cerca de ochocientos presos y algunos eran menores de edad. Conseguí el mismo grupo que había utilizado mientras estábamos en San Juan y antes de terminar la tarde el grupo quedó formalmente preparado.

Ahora las cosas habían empeorado para mí. No sabía dónde tenían a mi hermano ni tampoco podía emprender ninguna acción

para dar con su paradero. De vez en cuando aparecía, de nuevo, entre nosotros, el mismo oficial que había separado a mi hermano del grupo. Ahora andaba detrás de mí. Preguntaba por mi nombre pero no tenía la foto que antes habían otros presentado del nombrado Domingo mientras estábamos en San Juan. Era inútil preguntar por mí porque todos daban la misma respuesta. Algunos respondían "yo no lo conozco" mientras otros contestaban "yo no sé". Mientras el oficial me buscaba dentro del grupo yo me movía siempre quedando detrás de él.

Al otro día por la tarde, mientras el oficial me buscaba en una actitud un poco violenta por el nombre que tenía la foto otro raso de la institución me buscaba por el nombre que había dado a las autoridades en San Juan de la Maguana en todos los interrogatorios a que fui sometido. A éste le respondí, y cuando llegué a donde está él me dijo: "lo buscan, venga conmigo". Al llegar a la puerta de entrada allí me esperaban mi hermano mayor y mi primo. Tan pronto nos juntamos le conté todo lo que me estaba pasando y por qué había cambiado de nombre. Luego le hice saber la desaparición de mi hermano y el temor que tenía por su vida. También les di los nombres de los otros que corrían la misma suerte. El policía se encontraba muy cerca de nosotros y al oír lo que le estaba contando a mi hermano me aseguró que lo tenían en solitaria y que lo acusaban de comunista.

Cuando habían pasado más de dos semanas no sabíamos qué iban a hacer con nosotros pues no se hablaba nada al respecto. Eramos un corral de animales. Ya la alegría que antes sentíamos se había convertido en tristeza y dolor, y el camino a seguir parecía interminable ya que todos los que se acercaban a nosotros lo hacían para atormentarnos y lo peor era que nunca nos hablaban de llevarnos a los tribunales. Ya mi hermano mayor había comenzado a hacer diligencias para esclarecer el paradero de mi hermano y de los otros compañeros que se habían separado del grupo pero la policía negaba rotundamente el paradero de ellos a pesar de la presión que hacían el general Ramírez Alcántara y el señor Darío Bautista quienes hicieron responsables de su vida al Procurador de la República y al jefe de la Policía.

**Nigua.** Mientras esto ocurría, y por supuesto iría en favor de todos nosotros, un grupo de estudiantes de la Universidad Autónoma de Santo Domingo lograba llegar hasta nosotros haciendo esfuerzos para lograr nuestra libertad. La presión de los estudiantes era cada vez más fuerte y al no tener de qué acusarnos y sabiendo que habían cometido un doble crimen, se comprometieron a trasladarnos para Nigua y luego dejarnos en libertad lo más pronto posible. La promesa se cumplió. Fuimos trasladados a Nigua y los estudiantes no nos desamparaban ni ya éramos hosti-



gados como antes. Allí recibíamos asistencia médica, la comida mejoró y bajo la dirección del estudiante Rafael Sanabria y la socióloga chilena Florángel Cárdenas se hacían los preparativos para nuestra libertad.

La puesta en libertad no significaba una absoluta alegría pues había entre nosotros un gran grupo con problemas que resolver. Cada uno el suyo y de diferente forma. Yo no sabía cómo decirle a mi madre cuando preguntara por mi hermano. Otros tenían que preparar, a su llegada, los rezos de su familia íntima que ya la habían visto asesinada en Palma Solo o mientras eran conducidos en calidad de presos ya que la matanza no se detuvo hasta llegar al lugar donde nos esperaban los camiones. Así como otros que no sabían qué encontrarían a su llegada, si luto o si toda su familia había muerto en Palma Sola.

No había amanecido cuando toqué la puerta de mi casa. Mi madre que jamás había podido dormir fue la primera en responder: "¿quién toca la puerta? Su hijo", le contesté. Cuando entré en la casa y le di el beso que llevaba en mi corazón mi madre rompió en llanto al ver que mi hermano no había llegado conmigo. Pensó que lo habían matado y no hubo conformidad en ella hasta el día que lo pusieron en libertad.

**Los muertos.** Ya estando en mi casa quería saber cuántos habían muerto en Palma Sola. No era fácil. Había gente de todos los pueblos del Sur y de otras regiones del país. Era necesario conseguir a alguien de los que consiguieron permiso para darles sepultura a los muertos. Cuando pasaron algunos días visité a uno de los pocos que consiguieron permiso para entrar a la zona del crimen justamente en el momento en que los militares comenzaban a recoger los muertos que no fueron quemados. Después de comentar algunas cosas sobre el mismo caso me tocó la oportunidad y le pregunté por los muertos y si sabía o podía darme el número exacto de los que habían muerto. El hombre me miró atento, se mordió los labios y luego me dijo: "sólo Dios puede saber cuántos murieron. Sólo nos dieron permiso a tres para llegar al lugar donde estaba la mayor cantidad de muertos. Cuando llegamos encontramos un grupo de cerdos defleando los cuerpos de los muertos. Ya era imposible reconocer a muchos de ellos porque les habían comido la cabeza, otros ya no tenían intestinos y notamos que en algunas casas ya quemadas había cuerpos que el fuego no llegó a consumir por completo. Otros tenían la ropa quemada y su cuerpo semiquemado estaba totalmente desnudo. En el camino había mucha gente muerta con las manos amarradas. Encontramos un hoyo que hicieron para construir una letrina y allí tiramos treinta y cinco cuerpos sin vida de hombres y mujeres. Ese grupo lo recogimos sin alejarnos más de

treinta metros del hoyo. A nuestro lado quedaban muchos que todavía se podían echar en el hoyo pero en ese momento comenzaron a llegar muchos guardias y resolvimos abandonar el lugar pues los primeros guardias que llegaron nos hicieron varias preguntas, entre ellos uno me preguntó si era familia de los comunistas que habían matado al general. Al salir vimos una pila de huesos quemados y pude notar bien claro la cabeza de un niño que solamente se le quemó una lado de la cara así como los cabellos. Estos estaban en el lugar donde hacían los liboristas la centinela. Mientras atravesábamos la colonia encontramos a otro ejército bastante grande que buscaba a uno de los hermanos de los mellizos que había escapado herido. Los guardias nos hicieron algunas preguntas con respecto al tal hombre, cosa que no pude contestar. En ese momento pensé que se trataba del hermano de los mellizos que había venido de Haití pero ya sabemos de fuente segura que se trata de Tulio otro de los hermanos que logró escapar herido y que aún permanece escondido".

Para mí era increíble que Tulio estuviera vivo pues fue separado del grupo junto con su hermano Barraco y con las manos amarradas. De inmediato comencé a investigar hasta que pude descubrir su paradero y luego trasladarme al lugar donde se encontraba. Ya junto con Tulio no era poco lo que teníamos que hablar. A él le interesaba todo lo que nosotros habíamos pasado mientras estuvimos preso y yo también necesitaba saber como se había escapado de la muerte. Comenzamos primero por hacerle el relato de todo lo que pasamos mientras estuvimos preso hasta lograr la libertad: Después de concluir este relato vinieron las preguntas que sin duda tenía que hacerle.

"-Compañero Tulio, para dónde los llevaron los policías a Ud. y a su hermano Barraco cuando los separaron de nosotros?

-Cuando nos separaron del grupo nos dijeron que era para dar unas declaraciones en la Capital pero tan pronto llegamos a la centinela que estaba a la entrada nos hicieron dejar el camino y nos llevaron a la parte enramada (cuartel No. 1 en Palma Sola), nos pararon a la par -hombro con hombro- y nos pegaron de las paredes de la casa. Luego se retiraron como a veinte metros y el teniente le dio órdenes de disparar. Al primero que le dispararon fue a Barraco. El primer disparo le pegó en un brazo a la altura del hombro. Luego dos dispararon más que no sé por dónde le entraban las balas porque él no se movía y fue con el cuarto disparo que cayó. Este último fue por un ojo. Entonces siguió conmigo. Sonaron tres disparos pero ya no sentí ningún impacto de bala. Siguió apuntándome pero no sonaron más disparos. El sargento se puso a preparar la ametralladora pero entonces me disparó el teniente y tampoco me alcanzó la bala. Cuando sonó

el segundo disparo del teniente me tiré al suelo como muerto. Yo pensé que si las balas no me entraban, que creo que fue por una cosa que me prepararon en Haití, entonces ellos me matarían a cuchilladas. Al hacerme el muerto el teniente llegó donde estábamos y me dio varias patadas y me dijo 'maldito brujo que te salve Liborio'.

Luego comenzaron a recoger las hamacas y las frazadas que habían en las casitas y después de cubirnos por completo le pegaron fuego al rancho. El cabeza de todo era el teniente Chibú. Usted sabe que él nos conocía a todos. A medida que el fuego iba avanzando se iban alejando pero siempre del lado que estábamos nosotros. Ya me estaban cayendo pedazos de pencas de cana encendidas encima de las frazadas que tenía sobre mi cuerpo. Comenzaba a sentir el fuego. Ya la tela estaba ardiendo pero no había hecho llama. Ya el humo se esparcía por todas partes y muy espeso. Los policías comenzaron a retirarse colocándose al otro lado de donde estábamos mi hermano y yo. Ellos no podían soportar el humo que se hacía cada vez más espeso. Esa fue la oportunidad que aproveché para poder escapar. Lo primero que hice fue quitarme la carga de tela que ya me estaba ardiendo en las espaldas. Luego seguí revolcándome por la tierra hasta caer a una cañada. Entonces me paré y salí corriendo hasta llegar al camino. Quise entrar a la cerca pero no pude porque tenía las manos amarradas, seguí dándole la vuelta a la cerca y me fui a lo profundo de un monte y allí me senté a descansar. Luchaba por soltarme las manos pero no pude.

Ya estaba muy oscuro. Todo aquello que había visto y que me había pasado me había volteado el sentido de tal manera que no sabía donde estaba. Pasé la noche sin moverme de ese sitio y al amanecer comencé a caminar pero sin saber a dónde iba. Caminaba y caminaba y me parecía que estaba en el mismo lugar. Ya el sol calentaba bastante y comenzaba a sentir un verdadero fuego en mi espalda pues la candela había hecho un chicharrón en mi espalda. De la camisa sólo quedaba la parte que me tapaba el pecho.

Pensaba en la casa de un primo pero no sabía donde me quedaba porque solamente caminaba por los montes. Una gran cantidad de moscas comenzaban a posarse sobre mis espaldas y hacían de mí todo cuanto querían porque no tenía como espantarlas. Todavía tenía las manos atadas y muy inflamadas. Ya estaba cansado. La noche venía y me senté a descansar. Quise acostarme para defenderme de las moscas pero no pude. Tenía las manos amarradas por detrás. Me recosté de una matica que tenía unas ramas a la altura de mi espalda y pegándome a sus hojas lograba quitarme las moscas de encima. No había comido ni había encon-



trado agua para beber. No sabía dónde estaba ni sabía qué día era de la semana. Si era domingo o lunes no lo sabía. Los días y las noches me pasaban tan rápido como un rayo. Veía pasar como un desfile todo el episodio de Palma Sola, tanto la parte buena como la mala. La boca me parecía una hiel y comenzaba a sentir como un hormiguero en la espalda que no podía soportar. Resolví caminar hasta encontrar un camino dispuesto a llegar a la primera casa que encontrara pues ya sabía que tenía gusanos.

Seguí caminando y al llegar a un camino reconocí donde me encontraba y así pude encontrar la casa de mi primo. Tan pronto entré a la casa me pasaron a una habitación, me quitaron la soga de las manos y me contaron que andaba un ejército buscándome día y noche por lo que me llevaron a un monte y allí comenzó mi primo y su esposa a quitarme una concha muy dura que se había formado en mi espalda y debajo de esa capa había gusanos de todos tamaños.

La atención que estaba recibiendo no era lo suficiente. Mi cuerpo hedía mucho, me daban fiebres y estaba demasiado débil. Esto me obligó a buscar un médico de confianza quien al saber que yo estaba vivo mandó a un ayudante con bastante medicina y alimento. Fui atendido dentro de los montes hasta que dejaron de perseguirme.

- Compañero Tulio, yo vi la muerte de Plinio y Onilio. También sé cómo murió Barraco. Pero de su hermano Eloy se dice que escapó y que se encuentra en Haití. ¿Qué puede usted decirme?

- Yo me encontraba dentro de la casa de mi hermana Adela y también estaba mi hermano Eloy y muchas mujeres y niños. Venía mi sobrina María corriendo y a dos metros de la puerta de la casa un disparo le atravesó el corazón. Mi hermano Eloy salió a recogerla y seguido le pasaron una pierna. Eloy pudo entrar a la casa pues no tenía el hueso roto. Yo salí para levantar a María y también fui herido por un brazo a la altura del hombro por lo que tuve que dejar a María donde mismo cayó.

Yo creo que los policías que llevaron a Palma Sola son más asesinos que cualquier fiera inconsciente. Lo que le voy a contar es un caso triste. Fíjese, Patoño, estábamos tranquilos dentro de la casa, ya Eloy estaba herido, yo estaba sangrando y de repente aparecen unos policías por la parte de atrás, le hicieron varios hoyos a la casa y cuando se disponían a disparar por los hoyos yo salí y logré llegar a la casa donde estaban usted y su hermano Poche con los niños. Esa fue la última vez que vi a mi hermano Eloy. Yo creo que murió quemado junto con las mujeres y los niños porque esa fue la primera casa que incendiaron.

-Compañero Tulio, si aparece **Liborio** otra vez en algún lugar ¿está usted dispuesto a seguirlo?

-Por lo que creo, a lo mejor aparezca en cualquier lugar de la tierra. Yo sé bien que ese espíritu anda por el mundo. Yo sé bien cómo eran mis hermanos. Ellos eran hombres de trabajo y muy serios. Lo que pasa es que **Liborio** siempre aparece dizque para salvar vidas y después resulta lo contrario. Yo estaré aquí hasta que muera".

Cuando Tulio me contaba su triste historia y cómo logró escapar de la muerte, dos manantiales de lágrimas salían de sus ojos, la piel de su cara se enrojecía y se notaba en él un semblante muy diferente al que antes le había conocido. Era para mí difícil de comprender todo esto, difícil porque cuando su vida corría peligro no lloró y ahora que está libre llora. ¿Qué significarán estas lágrimas? ¿Acaso estará llorando de rabia por todo el familiar que le mataron? ¿Acaso estará indignado con aquellos que sin tener piedad de gente quemaron vivos hasta a los niños inocentes? ¿Rabia, tal vez rabia con **Liborio** que en las montañas se hizo fuerte, grande y valiente y después no tuvo valor ni para salvar a los niños inocentes?

La familia de Abelino Bautista estaba en Palma Sola y sus hijos habían visto a su padre cuando cayó muerto de un disparo al lado de Plinio. Ellos estaban pequeños y mientras soportaban el fuego de ametralladora caminando de choza en choza su madre Doña Paulina permanecía escondida dentro de la casa de Adela, la hermana de los mellizos. Lo único que le quedaba a Paulina era cuidarse de la muerte para luego dedicarse al cuidado de una numerosa familia huérfana de padre. Doña Paulina nunca se cansaba de contar todo lo que pasó cuando se encontraba en su escondite. La casa estaba llena de hombres, mujeres y niños. Ninguno queríamos morir, y salir de la casa era muerte segura pues el primero que salió a ver a María, que estaba muerta, fue el hijo menor de Eloy y tan pronto sacó el cuerpo fuera de la casa lo mataron de un disparo. Su padre lo vio caer y al salir le dispararon hiriéndolo por una pierna. Luego salió Tulio y otro disparo le hirió un brazo.

"La casa era muy vieja -dijo Doña Paulina- y de tejamaní. Podíamos ver por los hoyos todo que estaba pasando fuera de la casa. Yo fui la primera que vio cuando un grupo de policías rodearon la casa y comenzaron a romper techos y por los hoyos entraban la carabina y le disparaban a los que estábamos dentro de la casa. Ellos no se ponían por el frente porque de ese lado estaban disparando. Cuando yo vi que estaba herida muy cerca de un ojo salí corriendo, empujé la puerta y logré llegar a la casita

del zapatero. Yo creo que de todos los que estábamos en esa casa la única que salvó la vida fui yo pues los policías le pegaban la ametralladora del cuerpo para dispararle. Y además, esa fue la primera casa que quemaron. A mí me tocó ver al hijo de Eloy y a María que ya tenían la ropa prendida en fuego. Ellos estaban muy cerca de la puerta de la casa. Cuando un oficial ordenó que salieran del lugar se presentó una averiguación entre la policía y el ejército. Los policías querían que nos mataran a todos y los guardias les dijeron asesinos y entonces los guardias nos sacaron y nos encaminaron un buen pedazo pero los niños estaban regados por los montes dando gritos y todavía muy tarde en la noche estábamos recogiendo a nuestros hijos. También había muchas madres vueltas locas porque no sabían si los niños estaban perdidos en los montes o si estaban quemados dentro del caserío".

Doña Paulina creyó haber escapado de la muerte pero al cabo de un tiempo la herida que le había causado la bala se convertía en una causa incurable como señal de una víctima más de Palma Sola dejando a la intemperie ocho niños huérfanos de padre y madre.

Cuando pararon la matanza en Palma Sola yo tenía que caminar como unos sesenta metros para llegar al lugar que nos indicaban las autoridades. Ni yo ni mis compañeros podíamos caminar hacia otra dirección. Pasé por encima de muchos muertos y heridos. Contar esos pocos no importaba nada. José Joaquín Bautista, a quien le permitieron llegar a donde están los muertos, me contó que sepultó treinta y cinco muertos en un hoyo de letrina y que los recogió todos como a treinta metros alrededor del hoyo. En ese hoyo no sepultaron a los que yo vi. La casa de Adela fue incendiada llena de muertos y heridos que tampoco fueron sepultados en ese hoyo.

Si me permiten hablar. Después de casi tres décadas es cuando el pueblo comienza a comprender qué había y qué pasó en Palma Sola gracias a las investigaciones que algunas personas han podido realizar pero no han podido llegar al fondo de la realidad o por lo menos no han podido hacer un trabajo completo que haya sido posible dejar al pueblo dominicano y al mundo satisfechos ya que esos trabajos se han hecho basados en entrevistas que han creado grandes confusiones. No es muy fácil arrancar una confesión a una persona del campo que se pueda confiar de un todo y mucho menos si se trata de una cosa que ya le haya creado problemas con la justicia. Pero aún así se ha logrado mucho con los campesinos si comparamos esas entrevistas con los periódicos de aquellos días de la masacre. Es por eso que cansado



de leer tantas mentiras, y ver cómo han engañado al pueblo, después de un crimen tan grande, contra miles de campesinos, y sin motivo para hacerlo, he tomado la decisión de escribir toda la verdad, si es que me permiten hablar.

El pueblo tiene ahora la oportunidad de juzgar entre tantas cosas escritas ayer y las que tiene ahora en sus manos que sólo tienen como objetivo desnudar las mentiras que antes y después de la masacre se hicieron circular en los periódicos que estaban a la orden del día. Todas estas mentiras que abarcaban una serie de acusaciones se hacían con el propósito de alarmar al pueblo y conseguir el visto bueno del gobierno para ejecutar sus planes de aposento. Fuimos acusados de comunistas, de tener campos de entrenamientos, de traer armas de fuego de Haití, de violar niñas de diez y doce años, de ocultar a los Trujillo, de practicar la brujería y de haber paralizado la agricultura. Todo aquello dio el resultado que esperaban: entraron a Palma Sola y allí lograron su objetivo.

Al pueblo le dijeron que sólo habían muerto cuarenta campesinos. También le dijeron al pueblo que los campesinos habían matado al general Rodríguez Reyes. Esa fue otra de las mentiras más grandes y que el pueblo, o una gran parte, llegó a creer.

Si a esta hora le preguntan a una persona por qué terminaron a Palma Sola es muy difícil que le puedan dar una respuesta justa y verdadera. Los campesinos veían el liborismo como una religión sentada en la fe católica. Primero Jesucristo, luego Liborio como enviado de Dios, a quien rogaban por todo lo que deseaban. Y católicos por cuanto todos se humillaban a los ídolos. No veo por qué la Iglesia Católica fue tan cruel con la secta liborista a menos que no fuera por motivo político. No es difícil la respuesta porque si antes la brujería o la falsa religión no afectaba a la sociedad se debía a la alianza que los mellizos habían hecho con los cívicos.

Los mellizos fueron invitados a una cita con el Consejo de Estado, acudiendo a la cita el mellizo León Romilio, quien me contó que le dieron un trato muy gentil de tal manera que uno de los miembros del Consejo de Estado le regaló un reloj de oro, así como muchas promesas para cuando los cívicos estuvieran en el poder y son esta misma gente las que ordenan destruir a Palma Sola tan pronto pierden las elecciones tomándolo como blanco para sus próximos planes.

Este trabajo no es producto de investigaciones ni de simples rumores recogidos en las calles. Es producto de lo que viví y sentí en carne propia durante toda la época del liborismo en Palma Sola. Es por eso que con toda propiedad puedo asegurarles

que en Palma Sola no existía la brujería, los mellizos no tocaban a nadie con sus manos, no ensalmaban ni daban receta a ninguna persona enferma. Todos iban a los calvarios y los que decían que habían recibido sanidad era el producto de su fe. Todos entendían que servían a una religión, a la que no se cómo llamarle, lo unico que sé es que entre un liborista y un católico no hay diferencia pues las grandes caravanas de los liboristas siempre estaban acompañadas de un santo de papel o de yeso y esto es lo que vemos en la iglesia católica.

El general Rodríguez Reyes. Por otro lado, nada podíamos hacer nosotros, los que vimos cómo murió el general Rodríguez Reyes, para desmentir la falsa propaganda que hicieron circular para culparnos a nosotros como tampoco podemos decirles el motivo de su muerte. El explicarle cómo se produjo su muerte le permite al pueblo, a su familia y amigos, tener una idea más clara para determinar de dónde dependió su muerte y también el motivo o el por qué lo mataron.

Cuando el general cayó herido no había un fuego intenso de bala, ni mucho menos un fuego cruzado, como tampoco habían tirado bombas lacrimógenas, sólo habían hecho tres disparos. Las autoridades que tres o cuatro minutos antes estaban a su lado vieron cuando el general cayó, lo vieron cuando luchaba por levantarse apoyándose en su ametralladora. Ellos estaban a ocho metros justo del cuerpo del general todavía con vida y a pesar de que todos sabían que entre nosotros no había arma de ninguna especie, ninguno de ellos fue a extenderle su mano. Tampoco saben qué tiempo duró el general con vida. Sus compañeros lo dejaron durante todo el tiempo que duró el fuego que ellos mismos iniciaron, y que duró el tiempo que ellos quisieron.

El crimen cometido en Palma Sola, el día 28 de diciembre de 1962, es todavía, a pesar de lo mucho que se ha escrito, lo más difícil de analizar. Fueron muchas las cosas que sucedieron que no podemos callar. La cadena de crímenes fue muy larga. A raíz de los hechos circulaban rumores sobre una propuesta que le habían hecho al general Rodríguez Reyes para derrocar al gobierno del profesor Bosch desde antes de la toma del poder, así como de la firme posición del general de respetar la decisión del pueblo que eligió libremente su gobierno.

En esta parte es bueno leer y luego detenerse a hacer un análisis para poner todas las cosas en orden y luego llegar a una conclusión. Murió el general asesinado. Se da el golpe de estado. Más tarde una guerra como respuesta al golpe de estado que deja miles de muertos. De ser ciertos los rumores mencionados y que detallamos con anterioridad entonces tenemos que convenir que,

sin la muerte del general era imposible la matanza de los campesinos en Palma Sola. Sin la muerte del general era imposible el golpe de Estado. Y sin el golpe de Estado no se da la revolución de abril de 1965.

Estando el mellizo León Romilio preso en San Juan de la Maguana le hizo saber a las autoridades que le visitaron desde la Capital que Palma Sola iba a terminar el día primero de enero y que solamente quedaría un encargado para cuidar los calvarios. Ya Plinio también había advertido a todos los liboristas que prepararan uniformes de fuerte azul los hombres, y las mujeres vestidos blancos para desfilar el día primero de enero como día final de la misión. Por esa razón fue que el día de la masacre no encontraron en Palma Sola cinco o seis mil campesino como siempre los había. En todos los pueblos más cercanos ya sabían que el día primero de enero terminaba la misión, que había una disposición de parte de los mellizos para que a partir de esa concentración cada uno visitara las sucursales que le quedaran más próximas a su casa. Por esa razón ya la gran cantidad de vehículos que nublaban las carreteras había disminuido. Ya se veía con claridad que Palma Sola se estaba desintegrando. No había razón para mandar miles de soldados dizque a desbaratar lo que se estaba terminando.

El periódico *El Caribe*, con todas sus informaciones y a la vez desinformaciones, nos deja entrever que estaba al tanto de todo lo que se movía en Palma Sola. Además podemos ver en sus páginas, que se guardan en los archivos, que hasta profetizaban cosas que nunca parecieron. No sabemos, entonces, por qué el periodista que recogía tantas informaciones no le informó al director del periódico que ya Palma Sola terminaba el día primero de enero. Y si se lo informó al director entonces no sabemos por qué el periódico no publicó esta parte que era tan importante si en verdad se quería que la gente no visitara a Palma Sola. De lo que estamos seguros es de que ya todas las autoridades que estaban manejando las informaciones, con excepción del general, sabían que la misión liborista terminaba el día primero de enero.

En el crimen de Palma Sola parece que había una doble jugada pues de este crimen se logró el castigo de los campesinos por la derrota de los cívicos; y en segundo lugar, quitar del camino lo que les impedía llevar a cabo sus planes que más tarde lograron sin ningún obstáculo.

A pesar del tiempo que duramos presos, a ninguna autoridad se le antojó interrogarnos con respecto a la muerte del general. Ellos sabían que la respuesta sería un duro golpe para ellos y por



esta razón era mejor seguirlo haciendo por medio de la prensa que había sido su mejor aliado para preparar el camino hasta llegar a la meta que se había trazado varios días antes. Es por esa razón que tenemos que comprender que no fueron más criminales los que dispararon contra los campesinos que aquellos que desde un lugar secreto prepararon el camino para la masacre más grande de toda nuestra historia.

Una de las cosas que leí en el periódico fue la declaración del procurador de la República donde dijo que no quería violencia. Pero resulta que había que terminar a Palma Sola porque allí había un campo de entrenamiento de tiro al blanco, entraban armas de fuego desde Haití, habían visto unos barbudos lo que quiere decir que había cubanos y también estaba parte de la familia Trujillo. Todos esos informes los tenía el procurador de la República y resulta que entraron a Palma Sola sin ningún cuidado. Ellos estaban conscientes de que no había ningún peligro.

Unos días antes, Plinio me pidió que le reuniera el personal encargado del orden y después de estar todos al frente de él les pidió que se mantuvieran en los puestos de servicios porque esperaba visita, que a ninguna autoridad le pidieran su arma y que quería que todas las casas tuvieran las puertas abiertas para que ellos vieran, para que se dieran cuenta de que todo lo que se dice es mentira producto del odio que nos tenían los cívicos. Ellos tendrán que decirle la verdad al mundo. Pasaron los días y la visita que le prometieron a Plinio nunca llegó. Esto dio lugar para que Plinio creyera que las autoridades estaban convencidas de que todo lo que se decía era mentira.

No hay que romperse la cabeza para comprender por qué no se realizó la visita que habían programado para esa fecha a Palma Sola. Si las autoridades llegaban a Palma Sola ese día y con ellos alguien que no estuviera de acuerdo con sus planes entonces tenían que decirle al pueblo todo lo contrario a lo que le habían hecho creer a través de los periódicos, y lo que es peor es que tendrían que hacer saber que ya la misión liborista terminaba el día primero de enero y esto por disposición de los mellizos y no por las autoridades. Esta es una evidencia, y por cierto muy clara, y es que había un plan preparado que se ejecutaría después de las elecciones y que el mejor lugar era Palma Sola.

Tenía que ser Palma Sola porque en Palma Sola lo que había eran campesinos, y el campesino nunca ha tenido doliente. La falta de comunicación y el medio ambiente en que ha vivido todo el tiempo así como la poca oportunidad que se le brinda para la educación nos coloca ante la llamada sociedad como bueyes de dos patas. Tenía que ser Palma Sola porque ya la campaña que

habían hecho en los medios de circulación había sido lo suficiente para confundir a una gran parte del pueblo con las constantes denuncias. Fue por eso que no sintieron ningún temor cuando le informaron al país que solamente habían matado, en Palma Sola, cuarenta campesinos. José Joaquín Bautista, a quien le dieron permiso para llegar al batey de los cadáveres, sepultó treinta y cinco muertos en un hoyo de letrina y según me contó no se alejó más de treinta metros del hoyo para recoger esa cantidad de muertos. El lugar donde nos encerraron con un cerco de policías era el llamado corral santo, o sea donde estaban los calvarios, cada uno de sus lados mide alrededor de doscientos metros lineales. Allí había un caserío dividido en apartamientos de seis metros por cuatro de ancho. También había seis hoyos muy avanzados para construir letrinas que ya estaban abandonadas al saberse que la misión terminaba el primero de enero. Y resulta que cuando yo fui a Palma Sola el día doce de febrero me encontré con todos los hoyos tapados. Debemos pensar que las autoridades usaron los hoyos para sepultar los muertos que no se quemaron. Aparte de esto debemos agregarle todos los que murieron quemados entre ellos muchos heridos que no podían caminar como fue el caso de Octaviano Bautista que tenía una pierna fracturada de un balazo y lo terminaron de matar mientras luchaba por pararse. Otros, que murieron cuando éramos conducidos amarrados. También debemos agregar la cantidad que lograron escapar heridos y que luego murieron en los montes.

El fuego de ametralladora no solamente estaba en el lugar llamado corral santo o lugar donde escogieron para la matanza pues resulta que el ejército había hecho su entrada por el lado de Bánica y al llegar a Palma Sola se encuentran con un fuego de ametralladora iniciado por la policía casco blanco. Eso obligó al ejército a mantenerse a distancia formándose de esa forma un segundo cerco muy fácil para caer en las garras de ellos, todos los que lograban escapar de los primeros. Según cuenta Papasito, el hijo de Manuel Tapia, él formaba parte de un grupo que logró escapar de los primeros y al llegar al monte cayeron todos bajo el fuego del ejército escapando sólo él por ser el último del grupo.

Es posible que todo estuviera muy bien organizado antes de salir para Palma Sola. A pesar de que el general le había dicho a Tulio que quería únicamente reunirse con los hermanos Rodríguez Ventura, y que todos los demás serían despachados para su casa, y mientras todo esto se estaba tratando delante del procurador de la República, y de todas las autoridades que le acompañaban, fue en ese instante cuando el general le dio la vuelta a la iglesia hasta penetrar por la puerta opuesta al salón donde se encontraba

la señora Inés (Madre Piadosa). Resulta un poco confuso que sus compañeros no le siguen, sino que se quedan observando como se posesionaban las tropas policiales que comenzaban en ese instante a hacer su entrada como un hormiguero y que unos segundos antes no se veían por ninguna parte. Por lo visto, el lugar de protección ya estaba escogido: un lugar fuera del alcance de cualquier bala de sus propios compañeros pero no lejos de donde se llevaría a cabo la masacre. Ellos sabían por qué lado entraría el ejército y que estarían como retaguardia.

El general Rodríguez Reyes pertenecía al ejército nacional pero no es el ejército a quien le toca iniciar la matanza de campesinos ni siquiera pueden darse cuenta de la muerte del general hasta que no pararon el fuego. Ellos formaban un segundo cerco y los disparos de ellos se oían a distancia más o menos conservadora, nunca en forma de ráfaga. Si nos detenemos a pensar y tratamos de reconstruir los hechos tenemos que convenir en que la muerte del general estaba dividida en dos partes para poder confundir no solamente al pueblo sino a las mismas tropas que estaban presentes.

Conforme a como ocurrieron las tres primeras muertes parece que la persona que tenía a cargo ejecutar al general debería esperar el inicio de los disparos y los que dispararon también esperaban la orden o la recibieron en el momento oportuno, pero parece que los que iniciaron el fuego no sabían que eso era la señal para lograr lo que más interesaba en ese momento que no era el de matar a tantos campesinos. Los tres primeros disparos ocurren en la misma calle. Los policías que dispararon los dos primeros tiros lo hacen contra Plinio y Abelino y luego salen corriendo hasta descender a una pequeña cañada desde donde les era imposible ver al general cuando salió de la iglesia. El general sale de la iglesia tan pronto suenan los dos disparos y al caminar justamente diez metros recibe el tercer disparo que lo derriba frente al lugar donde se encontraban sus compañeros en ese momento y a menos de ocho metros de distancia.

Si el general tenía más de un disparo en su cuerpo entonces hay mucha posibilidad de que a la hora de parar la masacre encontrarán al general con vida y le dieran el tiro de gracia. En cuanto a los golpes que se dice que tenía en la cabeza y en el resto del cuerpo era lo que precisamente había que hacer para seguir confundiendo a la opinión pública de que la muerte del general fue el producto de la violencia por parte de los campesinos.

Esa violencia no la hubo. Estaba reservada para en el momento dado incluirla en los comunicados que serían difundidos en el país, y así ocurrió. Después de la masacre sale el comunicado



del Palacio Nacional dando cuenta de que los campesinos habían dado muerte al general y habían atacado a las autoridades en forma violenta mientras las autoridades trataban, por la vía pacífica de convencerles para que abandonaran a Palma Sola por lo que tuvieron que hacer uso de las armas. Con esa mentira trataron de justificar el crimen que cometieron contra miles de campesinos y echarnos a los campesinos la muerte del general.

**El regreso de Eloy Delanoy Rodriguez (Eloy).** Cuando mataron a Trujillo Eloy Rodríguez se encontraba viviendo en Haití. Muy pronto se enteró de lo que estaba pasando en la República Dominicana y sólo esperaba saber si su vida no corría peligro para visitar a sus hermanos. Apartado de ellos desde muchos años, él había levantado una buena fortuna que le permitía darse el lujo de hacendado de primera categoría. Además tenía una numerosa familia por delante por lo que nada tenía que buscar en donde había tenido que dejar todas sus propiedades abandonadas por haberle dado muerte a un miembro del ejército desde casi treinta años. Su compañero de huida fue su padre León Ventura quien murió en Haití antes de la muerte de Trujillo.

Tan pronto comenzó el gobierno duvalierista, Delanoy (Eloy) comenzó a tener problemas a pesar de no pertenecer a ningún partido político en Haití. El problema era que Eloy tenía buenas relaciones con figuras muy importantes del partido opositor. Eloy se encontraba atrapado. Ya estaba vigilado por el gobierno haitiano y no sabía cómo estaban las cosas en su país de origen.

Los mellizos decidieron mandar a saber de su hermano y así lo hicieron. Un mensajero llega a la casa de Eloy y le da un detalle completo de la situación y le hace saber lo de Palma Sola. Eloy devuelve al mensajero enviándole un mensaje a su hermano donde le explicaba el riesgo que corría con toda su familia. Ya Eloy sabe que su vida no corre peligro en Santo Domingo y resuelve regresar. Ya Palma Sola estaba en plena función y los mellizos preparaban una casa para su hermano quien saldría de Haití en horas de la noche con una familia compuesta por más de una docena de dolientes y sólo recogiendo sus enseres de mayor necesidad dejando toda su fortuna abandonada, contando entre otras cosas el ganado vacuno y un fuerte rebaño de cerdos y carneros así como un ingenio con una gran extensión de caña de azúcar y varias yuntas de bueyes.

Pocos días después de llegar Eloy a Palma Sola hacía su entrada desde Haití Gabriel Wilson, ingeniero arquitecto, dirigente político del partido perdedor, quien junto a su esposa Ylma de Wilson se unían a la familia de Eloy por su condición de amigos y compadres desde que se encontraban en Haití.

La familia de Eloy había avanzado mucho en el campo de la educación. Aparte del dialecto haitiano sabían bien el francés pero no entendían ni una sola palabra en castellano. Su aspecto físico era muy diferente al de los campesinos dominicanos que se reunían en Palma Sola pues los mayores de ellos estudiaban en diferentes provincias y en la capital de Haití, además de que vestían finisimas telas y muy bien confeccionadas. Nunca les vi visitar los calvarios pues no comprendían el liborismo.

Muy poco tiempo duró el ingeniero Gabriel en Palma Sola. Las relaciones de los mellizos con los cívicos eran muy buenas y el ingeniero salió de Palma Sola por vía de Salím Heyaime, dirigente cívico, y salió con promesa de trabajo. Jamás volvió a Palma Sola.

Lo dicho por la prensa con relación a la visita de haitianos y las armas que supuestamente estaban entrando por Haití podía ser una confusión con la familia de Eloy. Pero cabe preguntar qué hacía el teniente Chibú para quien trabajaba ya que él conocía la familia de los mellizos desde el más pequeño hasta el más viejo, sabía que no había armas de fuego mientras que las acusaciones siguieron hasta el último día de la acción y nunca fue desmentida.

A pesar de que Tulio entendía que su hermano Eloy había muerto quemado en la casa de Adela porque tenía una pierna fracturada o herida, un policía me aseguró que Eloy llegó a la casa donde tenía a su familia y que un teniente lo sorprendió mientras se disponía a sacar el dinero que tenía dentro de una maleta y que el teniente le disparó por la cabeza y luego se apoderó de todo el dinero encontrando muchos dólares y varias prendas de oro. Lo cierto es que Eloy no apareció en ninguna parte después de su muerte.

**Llegado el final.** De Palma Sola se ha hablado mucho. También se ha escrito mucho. Algunos de esos trabajos merecen el reconocimiento y el mayor respeto de todo el pueblo mientras que otros lo han hecho con el propósito de confundir.

El mensaje de Plinio el día veintitrés de noviembre delante de miles de liboristas en el sentido de que en Palma Sola se firmaría con sangre la palabra de Liborio y luego la matanza de más de mil campesinos le permite a sus creyentes aumentar la fe en el que podemos llamar el profeta de los campesinos: **Olivorio Mateo.**

La tiniebla desaparece  
cuando aparece la luz

La mentira se cae  
cuando alguien dice la verdad.

Los años que han pasado nada importa, lo que interesa es poderle brindar a mi pueblo toda la verdad sobre la masacre mas grande de toda nuestra historia: la matanza de Palma Sola.

A esa juventud que tanto necesita conocer el pasado y el presente de nuestro país le dedico este trabajo para que haga suyo el juzgar entre el bien y el mal y entre la mentira y la verdad.

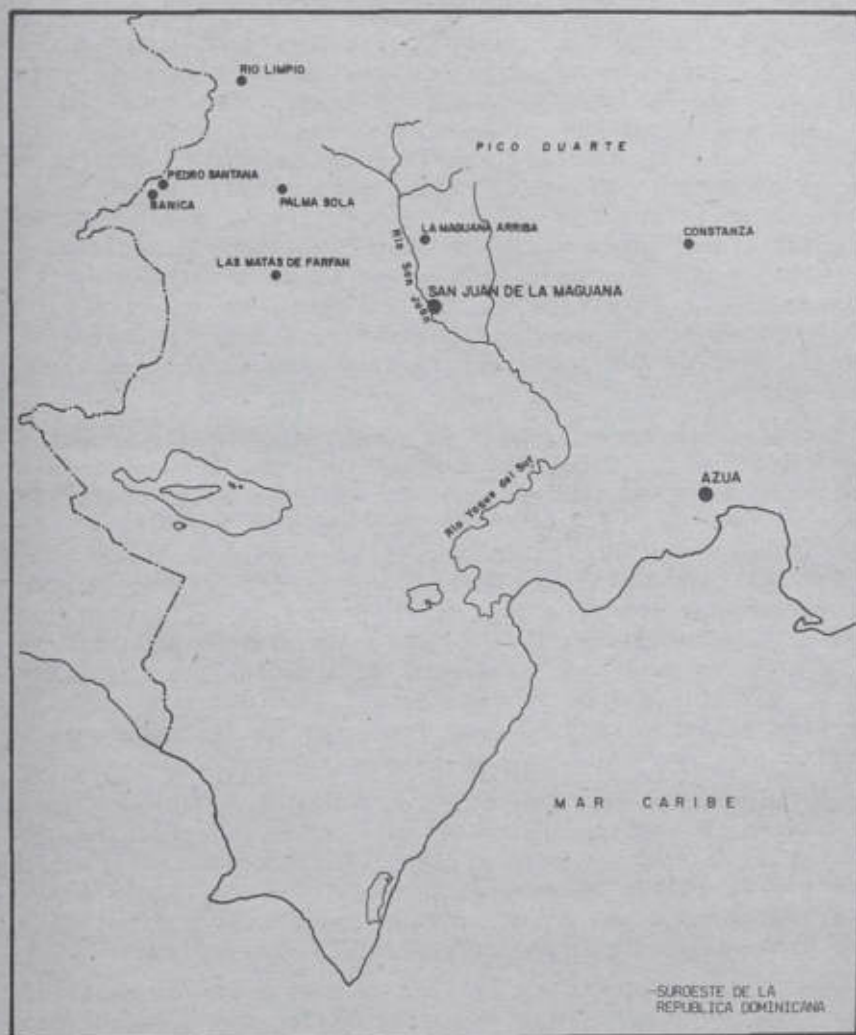
NB. Quiero expresarle mi agradecimiento a todas las personas que de una forma u otra me prestaron su colaboración y que con tanto gusto me relataron todo lo que vivieron al lado de **Olivorio Mateo** en las lomas de San Juan de la Maguana, años 1920-1922. Al señor José Amado Beltré, Las Matas de Farfán; Quirico de los Santos, sección Hato Nuevo San Juan; Abelino Pérez Sánchez, sección La Maguana, San Juan de la Maguana; Francisco P. Ramírez, sección La Jagua, San Juan de la Maguana; y Doña Miguellina Medina, La Maguana Arriba, San Juan de la Maguana.

En Santo Domingo de Guzmán, capital de la República, gracias a los estudiantes de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) por toda la ayuda que nos brindaron bajo la dirección del señor Rafael Sanabria, estudiante de Derecho, durante los días que estuvimos detenidos en el palacio de la Policía Nacional, 1962-1963.

Al señor Darío Bautista, calle Beller No. 6, Santo Domingo, y al general Miguel Angel Ramírez Alcántara, gracias por toda la lucha que libraron hasta lograr la libertad de todos los presos en solitaria en el palacio de la Policía Nacional.

A la Lic. Ana Marina Méndez, autora del libro **Palma Sola desde el sol hasta el ocaso** y al doctor Jan Lundius, investigador en religiones comparadas de la universidad de Lunds, Suecia, gracias por tan valiosos aportes en bien bien de este trabajo.





**MEDELLIN.****DESAFIO PERMANENTE**

La iglesia de nuestra América ha experimentado profundas transformaciones, desde que finalizara la Segunda Conferencia General del Episcopado Latino-Americano en Medellín, Colombia del 24 de Agosto al 6 de septiembre de 1968.

Con Medellín, el episcopado latinoamericano comenzaba a aplicar el Concilio Vaticano II a nuestra realidad. Esta aplicación fue de fondo y forma. De forma, pues Medellín no dictó normas desde un olimpo eclesiástico, sino que "se (volvió) hacia el hombre consciente de que para -conocer a Dios es necesario conocer al hombre" (Paulo VI). Medellín se atrevió a partir de los signos de los tiempos a escuchar el "...sordo clamor que brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte" (Pobreza de la Iglesia, 2). Fue el fruto de un estilo de magisterio episcopal que buscaba asumir, moderar y universalizar en bien de todos los que experimentaban sectores vivos de la Iglesia.

Medellín comenzó a sembrar el fondo del Concilio en estas tierras americanas. Relacionó lo espiritual con lo estructural, resaltando la dimensión social del pecado y la vertiente institucional de la violencia. Se detuvo para hacer un diagnóstico serio de tantas angustias y pasó a buscar las causas de tanta pobreza, señalando, entre otras, a los colonialismos externos e internos, frutos de la maldad que anida en los corazones. Privilegió a los pobres y colocó la justicia en relación con la fe que desacraliza los totalitarismos. Resaltó la importancia de las comunidades de base de base y en ellas de esos núcleos fermentos de fe, esperanza y caridad.

A veinte años, los documentos de Medellín se ierguen como una referencia inspiradora de un episcopado que trajo buenas noticias a la América entera. Medellín recogió la fe vieja que vivía el pueblo de manera novedosa y se la devolvió más nueva, más pura y más firme, porque había sido compartida y discernida en una comunión interpelante e interpelada.

Lo que era urgencia en 1968 ha pasado a ser un desafío: "Esta Asamblea fue invitada a-tomar decisiones y a establecer proyectos, solamente si estábamos dispuestos a ejecutarlos como compromiso personal nuestro, aun a costa de sacrificios."

(Introducción a las Conclusiones).

Manuel Maza, sj.